

11

DISCURSO
SOBRE
LA ELOQUENCIA
SAGRADA.

[Faint, illegible text]



1948

1949

1950

1951

R. 24902

DISCURSO
SOBRE LA
ELOQUENCIA SAGRADA
EN ESPAÑA.
SU AUTOR

EL DR. D. PEDRO ANTONIO SANCHEZ,
*Colegial en el Mayor de Fonseca, Cate-
drático que ha sido de Retórica en la
Universidad de Santiago, hoy Cate-
drático de Teología, y Juez Ecle-
siástico de aquel Arzobispado.*



MADRID. MDCCLXXVIII.

En la Imprenta de BLAS ROMAN.

Con las Licencias necesarias.



AL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. FRANCISCO ALEXANDRO
Bocanegra y Xivaja, del Con-
sejo de S. M., Arzobispo, y
Señor de la Ciudad, y Arzo-
bispado de Santiago, No-
tario Mayor del Rey-
no de Leon, &c.

Señor.

*E*s por demás, que yo
expresé aquí los motivos
que

que he tenido para con-
sagrar à V. S. I. este
Discurso sobre la Elo-
quencia del Púlpito. Con
solo el haber estampado
en la primera pagina el
Diçtado de Juez Ecle-
siástico por V. S. I. cono-
ce el Público mi obliga-
cion, y la justa causa que
me ha impelido. Juntase
à esto el ser V. S. I. un
Pastor del rebaño de Jesu-
Christo, un Orador tan
conocido, tan aplaudido,
y

y celebrado. Yo pues presento à V.S.I. esta Pieza, para que se digne corregir mis yerros, y aumentar mis débiles luces. V.S. se halla dotado de un fondo de bondad, y generosidad todavia no bien ponderada: ama como Literato de corazón à los Profesores de las letras, mira à sus Diocesanos como propios hijos. Asi no dudo que recibirá este tributo mio, como el mayor
que

*que puede ofrecer el más
humilde, y reverente Sier-
vo*

Puesto á los PP. de V. S. I.

Pedro Antonio Sanchez.

DIS-



DISCURSO

SOBRE

LA ELOQUENCIA SAGRADA
EN ESPAÑA.

LA Eloquencia sagrada, segun la entendemos en el concepto opuesto à la profana, se puede hallar en todos los Discursos, que se ordenan à sostener la Fe, y proteger la Religion. Pero principalmente reyna en las Homilías, Sermones, Cartas Espirituales, Tratados Ascéticos, final-
A men-

mente en todo genero de argumento , que se endereza à inspirar la piedad entre los fieles. Esta Eloquencia es tan antigua entre nosotros , como la Religion que profesamos. Los primeros Enviados de Jesu-Christo, los primeros Anunciadores del Evangelio hicieron yá el uso de ella entre nosotros.

A la verdad se hace muy poco honor à los Apostoles , en la idea que comunmente se tiene de sus sagra-

grados Discursos: se consideran estos semejantes à los que forman de repente los hombres ignorantes, sin gusto, sin método y sin limpieza. Asi se piensa realzar el merito de la gracia, no atribuyendo de modo alguno el fruto de las conversiones à las palabras de los Misioneros.

Pero este modo de pensar no parece decoroso, ni à su caracter, ni à su ministerio. „Ellos cumplan „el encargo de Embaxado-

„res de Jesu-Christo, y
„Dios era quien hablaba
„por su boca: hablaban
„delante de Dios en Jesu-
„Christo, ò por mejor de-
„cir Jesu-Christo hablaba
„en ellos mismos “ (a).
Aquel espiritu que les ha-
bia adornado con el don
de Lenguas, que los ha-
bia armado contra las Po-
testades mas temibles, y
les habia inspirado Myster-
rios muy escondidos, no
es

(a) 2. Cor. 5. 20. 12. 19.

sobre la Elocuencia. §

es creible les haya faltado con el don de la palabra.

Santiago por exemplo, cuya venida à las Españas reconocemos por una tradición incontestable, es uno de aquellos en cuyos labios (a) puso Dios la palabra de reconciliacion. San Pablo, à quien veneramos por uno de nuestros Misioneros (b), protesta que

A 3 su

(a) 2. Cor. 15. 19.

(b) Cayetano Cenni *de Antiq. Eccl. Hisp. dis. 1. cap. 2.* In Hispanias profectum esse, (Paulum) hodie negare ausit nemo.

su vocacion es de anunciar à todos los hombres las incomprehensibles riquezas del *Mysterio* de *Jesu-Christo* „ de quien recibió „ una inteligencia particular (a). Es verdad que este Santo penetrado de una humildad christiana se confiesa alguna vez ignorante en la palabra (b); pero sabemos muy bien, que con ella aun antes de hacer milagros, confundió à los Judios

(a) Col. 4. 3.

(b) 2. Cor. 11. 6.

sobre la *Eloquencia*. 7

dios de Damasco: que con ella convenció à uno de los Senadores sabios del Areopago: atacó varias veces à los Epicureos y à los Estoi- cos; y que fue tenido de los Licaonios (ciertamente en fuerza de su eloquencia) por el Dios Mercurio (a).

Sin embargo, la Elo- quencia de los Apostoles no debe confundirse en ma-

A 4 ne-

(a) Este argumento es de S. Juan Chrysostomo, l. 4. de Sac. Vease el Discurso de M. Arnaud contra M. Dubois sobre la utilidad de la Elo- quencia en el Púlpito.

nera alguna con la profana. „ Yo hablo , dice San „ Pablo , la sabiduria , no „ de este siglo , ni de los „ Principes de él , sino la „ sabiduria de Dios escon- „ dida en el Mysterio , que „ Dios preparó antes de „ los siglos. “ Con efecto, el carácter de una , y otra es del todo diferente. La una consiste en pensamientos sublimes , è ingeniosos , en expresiones brillantes , è imagenes vivas. La otra en una simplicidad

dad natural, llena de gravedad y magestad. Aquella se ordena à lisongear el gusto, à ganar la atencion, y benevolencia. Esta à penetrar el corazon, à humillar la soberbia, y abatir la curiosidad. Aquella depende de la finura de las palabras subministradas por una imaginacion fogosa. Esta solamente de la elevacion de los Mystérios ponderados por personages encendidos en ardiente caridad. Asi reconocemos en San

Pa-

Pablo (a) un estilo simple y grave, que nos conmueve insensiblemente; pero sin adorno y sin afeyte. Lo mismo admiramos en las cartas de los otros Apostoles. Y no podemos dudar, que este mismo sería su language, quando predicaban la cruz, y hablaban al pueblo.

Instruidos en esta escuela los *Varones Apostólicos* que les sucedieron, no es
crei-

(a) M. Du-Hamél en el Pref. à las Epist. de San Pablo.

sobre la Elocuencia. II

creible se hayan desviado de sus reglas. El modelo era el mas cabal, el método el mas exacto: los frutos fueron tambien los mas copiosos. De aqui nació, que en la primera persecucion de la Iglesia habia yá en España no pequeño numero de Christianos (a).

Los

(a) Este juicio hacemos por la inscripcion dedicada à Nerón en España, que se halla en la Edicion de Amsterdán, de Grutero, y Grevio año de 1707. y reconocieron por legitima Juan Launoy, Antonio Pagi, Honorato de Santa Maria, &c. dice asi: NE-

Los Idolos fueron cayendo poco à poco: los ritos de la Gentilidad se fueron abandonando. La Religion christiana tenida de los

NERONI CLAUDIO
CAESARI AUGUSTO
PONT. MAX. OB.
PROVINCIAM LAT-
TRONIBUS, ET HIS
QUI NOVAM GE-
NERI HUMANO
SUPERSTITIONEM
INCULCABANT
PURGATAM.

A la verdad si esta inscripcion es legitima, si la persecucion de Nerón se extendió desde Roma à España, no serian aqui muy pocos los Christianos.

los Idólatras por vana superstición (a), llegó en fin à ocupar los animos de todos los juiciosos. A principios del quarto siglo se juntó el célebre Concilio Ylberitano, que nos asegura lo mucho que habia fructificado la semilla de la Divina palabra (b).

Has-

(a) *Afflicti suppliciis Christiani, genus hominum superstitionis novae, ac maleficae. Suet. in Ner. 16.*

(b) En prueba de la multitud de Christianos que habia en España à principios del quarto siglo, se suelen alegar dos inscripciones puestas en honor de Diocleciano, Maximiano,

no,

Hasta aqui hemos caminado con las escasas luces, que nos da la Historia; de aqui adelante nos ofrece bastantes, para dar à conocer segun el orden de los tiempos la Eloquencia christiana de nuestros Es-

pa-

no, y Galerio. El grande Luis Muratori las tiene por espurias; pero la razon en que se funda conviene con nuestra persuasion. „ Diocleciano, „ dice, & Maximiano imperium „ Romanum regentibus, tam longè, „ latèque propagata erat Christiana „ Religio, ut puerilis jactancia omnino visum fuisset, ipsam ubique „ appellare deletam. Tomo tercero de la nueva Coleccion de Incripciones. Pag. 1797.

sobre la Eloquencia. 15
pañoles. Procurarémos dar alguna idea de los estados que ha tenido sucesivamente este arte, exponiendo sinceramente nuestro juicio sobre el estilo de los Escritores, cuyas obras podrían conducir, para que nuestros Predicadores las imitáran. Nuestras reflexiones caerán principalmente sobre los Obispos, como quienes por oficio están obligados al ministerio del Púlpito.

Entre todos ellos merece

ce el primer lugar el grande Osio de Cordoba, segun la expresion de San Atanasio (a). Este Obispo tan conocido por sus viages en el Oriente, y por los congresos à que asistió, fue sin duda de una sabiduria y eloquencia singular. San Isidoro nos asegura, que escribió una carta à una hermana en alabanza de la vir-

(a) S. Atanasio *Apolog. ad Const. & in epist. ad Solit.* Pater Episcoporum Magnus Osius. Hispaniarum Magnus ille Osius.

sobre la *Eloquencia*. 17

virginidad, con mucha hermosura y elegancia: que compuso una obra interpretando las vestiduras sacerdotales del antiguo Testamento con mucho ingenio y propiedad (a). Mas estas obras, y otras que se cree haber escrito, no han llegado à nuestros siglos (b). El tiempo respetó solamente una carta suya dada al Emperador Constancio.

B Es

(a) San Isidoro de los Vafones ilustres, cap. 1.

(b) D. Nicolás Antonio *Bibliot. Vet. lib. 2. cap. 1. n. 15.*

Está escrita, dice San Atanasio, con un espíritu, y libertad Sacerdotal. Se debe añadir, con un nervio, y solidez admirable, con grande distincion de ideas, y con una precision excelente. ¿Con qué vigor no estrecha à Constancio, no defiende la causa de la Religion, la de Atanasio, y la suya? Esta pieza da una idea bien cabal de su Eloquencia. A la verdad, si con tal espíritu escribia à un Emperador preocupado,

sobre la Elocuencia. 19

do, y violento, ¿con cuánto mayor hablaría à los fieles en unos tiempos tan infelices, y calamitosos? (a)

San Gregorio Betico era Obispo de Yliberia en aquella edad, en que Osio dio la vuelta à su Iglesia desde el Oriente. Despues que los Criticos le despojaron (b) de las obras con que le

B 2 ha-

(a) Dupin *Bibliot. Script. Eccles.* sec. 4. Card. de Aguirre tom. 2. *Conc. Hisp.*

(b) D. Nicolás Antoniò tom. 1. *Bibliot. Vet. lib. 2.*

habia autorizado el fingido Dextro, no nos resta que decir de él mas de lo que dexó escrito San Geronimo. „Escribió, dice este Santo, diferentes tratados (a) con mediano estilo, y un elegante libro de la Fé. “ Este libro se pensó algun tiempo ser el mismo, que el que publicó Aquiles Estacio baxo el titulo de *Trinitate*, año de

(a) S. Geronimo de *Script. Eccl.* cap. 105.

sobre la Eloquencia. 21

de 1575. Pero yá hoy están de acuerdo los Sabios, en que esta obra no es de Gregorio Betico, sino de Faustino Presbytero Luciferiano. Su libro, pues, si se ha de dar lugar à la conjetura, es el de la Divinidad del Hijo, que se halla entre las obras de San Gregorio de Nacianzo. Pieza verdaderamente digna del elogio, que de ella hace San Geronimo, y que con razon está colocada entre los escritos de un

Santo tan elocuente (a).

Por estos tiempos llegó à gobernar la Iglesia de Barcelona San Paciano. Fue no menos Santo, que elocuente, y se puede decir, que fue uno de los mas eloquentes de su siglo. Acaso à él se debe, que
su

(a) Este Discurso es la Oracion 49. de *Fide*, que se halla interpretada por Rufino, segun Hermant, y los PP. Pagi, y Quesnél *diss.* 14. *al tom. 2. de las Obras de San Leon.* Segun el mismo Quesnél es tambien de Gregorio Betico la Oracion intitulada *de Fide Nicaena*, que es la 50. entre las de San Gregorio Nacianceno.

su Iglesia haya gozado de una suma tranquilidad, en medio de las hostilidades que entonces hacia por todas partes la heregía. En las Cartas, que nos han quedado suyas, se halla mucha claridad y simplicidad. Su exortacion à la penitencia, y el Discurso sobre el bautismo están llenos de pensamientos nobles, y razonamientos justos. Finalmente en todas sus obras, muy propias para inspirar amor à la vir-

tud, resplandece cierta pureza de diction superior al siglo en que vivia (a).

A estos tres célebres Obispos debe añadirse Pedro insigne Orador de Zaragoza (b), segun le llama San Geronimo, y C. Juvencio ilustre Presbytero Español, que tuvo la gloria de ser el primero que introduxo las Musas en las

com-

(a) Dupin ib. D. Nicolás Antonio.

(b) San Geronimo *in supplement. Chron. Eusebiani, ad annum Christ. 356.*

composiciones (a) sagradas. Son estimados sus quatro libros de los Evangelios puestos en verso exámetro. Y si en ellos no se halla la fábula, y el entusiasmo de los Poetas profanos, debe atribuirse menos à ignorancia del Autor, que à su religiosidad en conservar la verdad de la

(a) Fortunato *de Vita S. Martini*: Primus enim docili distinguens ordine carmen Majestatis opus Metri canit arte Juvencus.

la Historia (a).

Prudencio, à imitacion de Juvencio, aplicó sus fatigas à la Poesia espiritual, y sagrada. Era varon literato, segun el elogio de Genadio (b), y utilizó no poco con su erudicion à la Iglesia. Tenemos hoy sus obras de diversas ediciones, que han experimentado muy varios los
 jui-

(a) Vease à Felipe Briet. *lib. 4. de Poetis Lat.* à Luis Vives *lib. 3. de tract. Discip.*

(b) Genadio *de Script. Eccles. cap. 13.*

juicios de los Criticos. Pero aquel gran Conocedor de ingenios Desiderio Erasmo, no dudó llamar à este Autor „ el unico Poeta ver-
„ daderamente facundo en-
„ tre los Christianos, dig-
„ no de ser contado por su
„ santidad, y erudicion en-
„ tre los mas graves Escri-
„ tores de la Iglesia “(a).

Ba-

(a) Erasmo en el Hymno de *Natali Jesu, de puer. lib. Inst.* Y así no es muy de admirar que haya dicho el difunto Padre Sarmiento, que el saber la edad en que floreció este Autor, ha impedido el que le

Bachiaro, que antes del sabio Muratori fue tenido por Inglés, ha sido reducido, por la diligencia de este Escritor, à su verdadera Patria la Provincia de Galicia. Genadio hizo mencion honorifica de él, dandole el dictado de Filosofo Christiano: confiesa haber escrito opusculos agradables, de los que tenemos todavia dos: el primero-

colocáramos entre los Escritores del tiempo de Augusto. *Mem. para la Hist. de la Poesia*, parrafo 3.

mero intitulado *de Fide*; el segundo *de reparatione lapsi ad Ianuarium*. Persuade en este escrito con el mayor nervio, y eficacia al Obispo Januario, que no debia negarse à admitir à la Penitencia un Monge arrepentido de un pecado de flaqueza; y à este, que debia emprenderla con la mayor prontitud, para sacudir el yugo con que se hallaba oprimido. Resplandece en una y otra obra la pureza de su fé, la in-
te-

tegridad de su vida, y la eloquencia que le adornaba.

Las Naciones del Norte, que se derramaron por el Occidente, y se estendieron hasta España, eclipsaron del todo la eloquencia. Si hemos de creer à M. de Carlenca (a), solo el B. Alaino es el que merece particular atencion en la edad media. Asi por mas eloquentes que se ponderen

(a) M. Juvenal de Carlenca *ensayos para la Hist. de las buenas letras*, tom. I.

ren algunos hombres de aquellos tiempos, debe creerse siempre, que no estuvieron esentos de los vicios propios de su edad.

San Apricio, Obispo de de Beja en Portugal, floreció à principios del siglo sexto. Nos contentarémolos con copiar el elogio, que mereció à San Isidoro.

„Era, dice este Santo, erudito, y eloquente. Com-
„puso un Comentario sobre el Apocalypsis (a) con

„ mu-

(a) San Isidoro *de Viris illust.*

„ mucho fondo y elegancia,
„ acaso mejor, que los que
„ habian compuesto los an-
„ tiguos Expositores: es-
„ cribió tambien otras
„ obras.

San Martin Obispo Du-
miense es tenido por el
Apostol de Galicia. Fue de
una erudicion basta, de
eloquencia superior, y de
un zelo por el bien de las
almas muy sobresaliente.
En la jornada que hizo des-
de Ungria à Constantino-
pla, adquirió un profun-
do

do conocimiento de todas las letras que podian ilustrarle (a); poseyó el Griego con tal perfeccion, que algunos le tuvieron por Griego de nacimiento. Su espiritu correspondió à su sabiduria. Por su predicacion abandonaron los Suevos los errores del Arrianismo. En los Concilios de Braga, y Lugo fue venerado

C do

(a) Gregorio Turonense *lib. 5. Hist. Franc. cap. 38.* In tantum se litteris imbuat, ut nulli secundus suis temporibus haberetur.

do por los Padres, como un hombre de superior ilustracion. Además de las traducciones que publicó, tenemos varias obras suyas, atribuidas por mucho tiempo à Seneca, que dan el mayor honor à este Santo: y algunos fragmentos de otras, que nos dan bien à conocer lo que hemos perdido en lo que falta (a).

Ma-

(a) Vease á Venancio Fortunato *lib. 5.* quien no duda comparar la Eloquencia de nuestro Santo, con la de Ciceron, y Virgilio : á S. Isido-

Maximo era Prelado de Zaragoza casi por el tiempo, que Conancio lo era de Palencia. Aquel es alabado de San Isidoro (a) por el arte y brevedad de su estilo: éste de San Ildefonso (b) por la facundia, gravedad y elegancia.

C 2 San

doro *de Viris illust. cap. 22.* à Don Nicolás Antonio *Bibl. Vet. lib. 4. c. 3.* quien lamenta la pérdida de sus Cartas, por el asunto que contienen, por el ingenio del Autor, y por la elegancia del estilo, digna de mejor fortuna.

(a) S. Isidoro *de Viris illust.*

(b) Ildefonso *in Ap. ad D. Isid.*

San Leandro juntó à una suma piedad, y sabiduria una eloquencia nada vulgar (a). Sin contar con otros escritos suyos, se puede hacer juicio de ella por la oracion, que pronunció à los Padres del tercer Concilio de Toledo (b). Su estilo
sen-

(a) Leander genitus Patre Severiano :: Vir suavis eloquio, ingenio praestantissimus, vita quoque tantum, atque doctrina clarissimus. San Isidoro *de Viris illust. num. 28.*

(b) Se halla esta Oracion en el Cardenal de Aguirre, *Tom. 3. Conc. Hisp. Edit. Rom. ann. 1753.*

sentencioso, y conciso está sembrado de pasages de la Escritura, traídos con mucha oportunidad. Los Oradores sagrados verán en este modelo un modo bien fácil de tratar los asuntos de mas júbilo, mezclando en ellos exortaciones morales, y patéticas.

San Fulgencio Obispo de Ecija es digno de particulares reflexiones. Si su eloquencia, y su aplicacion à la humanidad fue tanta, como nos pintan algunos

Escritores: si tuvo un perfecto conocimiento de las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Siriaca, Gotica, y Ara-
be; no hay duda sería un pro-
digio, para aquellos tiem-
pos. Mas si estas noticias
no son las mas exactas (a),
sabemos à lo menos por tes-
timonio de dos insignes
Historiadores (b), que era
muy versado en la doctrina,

y

(a) Estas noticias, que se hallan en el gran Diccionario Historico, deberán leerse con desconfianza.

(b) Don Rodrigo Arzobispo de Toledo, y Lucas de Tuy.

sobre la *Eloquencia*. 39
y dogmas *Eclesiasticos*.
Adornado de un gran fondo de piedad, y sabiduria, no podemos pensar, que hubiese despreciado la eloquencia, que en juicio del mas eloquente Pastor (a) necesita un Obispo.

San Isidoro, hermano menor de los dos precedentes, parece haber reunido todo el saber de sus dos hermanos. Seanos licito tomar prestadas las palabras

C 4 del

(a) San Chrisostomo, *lib. 5. de Sacerdot.*

del octavo Concilio de Toledo, para formar su elogio.
„ El es, dicen los Padres,
„ el Doctor de su siglo, y el
„ nuevo ornamento de la
„ Iglesia::: el ultimo de los
„ Padres, si se atiende al
„ tiempo; mas uno de los
„ primeros, si se mira su
„ doctrina. “ Su facundia
segun San Ildefonso (a) era
tal, que con ella arrebatava
en

(a) Isidorus tantam jucunditatis
affluentem copiam in eloquendo pro-
meruit; ut ubertas admiranda di-
cendi in stuporem verterit audien-
tes. Ildefonso *in Apol. ad Isid.*

en admiracion à los oyentes. Hoy se conservan Sermones suyos, y otras piezas Ascéticas, dignas de la mayor estimacion (a). Y si su locucion no parece tener la mayor pureza, y elegancia, debe atenderse à que nuestro Santo era un Pastor muy ocupado, tanto en el cuidado de su Grey, como en la composicion de tantas obras.

San Ildefonso habia na-
ci-

(a) D. Nicolás Antonio *Bibliot. Vet. t. 1. lib. 5. c. 4. n. 59. & seq.*

cido con particular talento para el Púlpito. Era de un ingenio vivo, de una memoria prodigiosa, y de una facundia poco comun. Sus Sermones aspiran siempre à lo sublime, y à lo magestuoso. Hierre con viveza el animo, y emplea toda aquella valentia, que conviene à un Enviado de Jesu-Christo. Su language es magnifico, fuerte y penetrante (a). Juliano asegura, que

(a) No se nos oculta, que algunos Criticos despues de Teofilo Ray-

que este Santo fue un torrente de Elocuencia, que dió honor à aquellos siglos; tan célebre por ella, que parecia quando hablaba, haber excedido los limites de la naturaleza (a).

S.

Raynaudo suponen abiertamente, que no existe hoy del Santo otra obra, que el tratado de *perpetuae Deiparae virginitate*. Pero fuera de que este Escritor no hizo mas de referir lo que halló en el libro *Elucidarium Deiparae*, sin exponer su dictamen, aun en esta misma obra, se confiesa ser suyo el Sermon, que hay hoy de *Beata Virg. Maria*.

(a) *Illephonsus memoria sui temporis clarus, & irriguis eloquentiae fuminibus*

exor-

S. Julian Arzobispo de Toledo fue uno de los Padres mas sabios que hubo en el siglo septimo. Su persona fue sumamente respetada de los Padres, que asistieron à los Concilios, que celebró en Toledo. Y la misma

exornans saecula aetatis nostrae::: fuit sapientiae summus disserendi ingenio clarus, eloquendi facultate praecipuus linguae flumine copiosus. Tantoque eloquentiae Cothurno celebris habitus, ut disputationum ejus profusa oratio, dum perfectè dirigitur, merito non homo, sed Deus per hominem eloqui crederetur. Juliano in Ap. ad lib. S. Isid.

ma Cabeza de la Iglesia hizo de su doctrina la mayor estimacion. Felix Prelado de aquella Iglesia formó un catalogo de todas sus obras, que asegura escribió con uncion del Espiritu Santo, y con una facundia inagotable. El Padre Juan de Mariana testifica de ellas, que son parto de un ingenio facil, copioso y suave. Don Nicolás Antonio, que tienen un primor, y elegancia muy superior à aquella edad. En el catalogo, que

que forma Felix , además de las obras Polemicas , se hallan muchas mysticas , y piadosas.

Valerio Abad no fue menos conocido por su virtud , que por sus letras. En las obras que escribió sobre la institucion de nueva vida , y sobre la vana sabiduria del siglo , y en la vida de San Fructuoso Bracarense , dexó las reglas mas sabias , y mas instructivas para promover la piedad , y fomentar la honra de

de Dios entre los fieles.

La irrupcion que los Moros hicieron en España traxo à esta nacion una ignorancia universal. Atenta solo à sacudir el yugo, que la oprimia, cerró de un golpe la puerta à todos los estudios, y ciencias. Ni tampoco era posible cultivarlas en un tiempo, en que aquel pequeño recinto, que iba recobrando su antigua libertad, era necesario estuviese siempre con las armas en la mano, pa-
ra

ra no volver à perderla.

La corrupcion de entendimientos se havia deslizado en los animos, ò acaso la perversidad de costumbres fue la raiz de la Barbarie. Ello es cierto, que jamás se vió el vicio mas sostenido , ni la relajacion mas adelante. Con todo eso: enmedio de estas tinieblas vemos algunos Prelados de suma piedad , à quienes ni faltó el talento , ni la prudencia en emplearlo. Tales fueron

ron Juan en Sevilla, Eulogio en Cordoba, S. Pyro en Astorga, Pedro, y Froylán en Leon, Pelagio en Oviedo, Bernardo en Toledo con algunos otros, que mirando solo à los intereses de Dios, no omitieron cosa alguna para sacar al Pueblo de su indolencia, verdadero manantial de todos los males en que estaba sumergido.

Por esta edad vivió Martin Canonigo de Leon, de insigne virtud, y Predica-

D dor

dor santísimo. Su sabiduría se cree fue infusa, y que de repente de rudo, è ignorante, fue hecho varon muy sabio (a). Empleó el talento que Dios le havia comunicado, en el exercicio del Púlpito; fue el pasmo de todos en aquellos tiempos, y además de algunos Comentarios que hizo sobre la Sagrada Escritura, dexó tambien escrito un numero de Sermones.

En

(a) Mariana *lib. 11. cap. 16.*

En el siglo decimotercio comenzaron los Españoles à respirar de la barbarie en que se hallaban, y dar algun tiempo mas al estudio de las letras. Santo Domingo de Guzmán, San Antonio de Padua, San Ramon de Peñafort son tres antorchas, à cuyas luces fue pequeño ambito la Peninsula de España. Su espíritu, su celo, su piedad, su doctrina, su palabra se extendió à las Naciones mas dis-

tinguidas de Europa. En tiempo de San Ramon comenzó en España el estudio de las lenguas Orientales, al que se aplicaron muchos sugetos doctos de orden de los Reyes de Aragon, y de Castilla. La necesidad de disputar con los Judios, y Moros les empenó en este estudio, y tuvo suceso tan feliz, que dió motivo á que en el Concilio general de Viena se estableciese por punto general en las mas célebres Uni-

Universidades. Los sabios conocen muy bien, quanto importa à la Eloquencia el estudio de las lenguas Orientales: con él se alcanza la propiedad de muchas voces de la lengua Latina, y sus Dialectos; se adquiere cierto amor à las palabras, muy propio para engendrar el deseo de hablar bien.

De este numero fue Raymundo Martini, instruido en las lenguas Latina, Arabiga, Hebrayca, y

D 3 Cal-

Caldayca, hombre sin duda grande, y que en la Obra intitulada: *Pugio fidei*, dexó un testimonio inmortal de su pericia en ellas (a).

Arnaldo Pons era Doctor en Teología, y hombre muy literato quando tomó el habito de la Merced. Su vida en la Religion fue un exercicio continuo de todas las virtudes. Entre otras obras dexó

(a) Vease à Felipe Mausac *Prolog. in lib. de Pugione fidei.*

sobre la Elocuencia. 55

xó à la posteridad dos preciosos monumentos sobre la Meditacion de la muerte, y sobre el modo de orar (a).

San Pedro Pasqual Obispo de Jaén, fue un Prelado adornado de todas las qualidades necesarias para el Sagrado Ministerio. Despues de haver leído con aplauso Teología en París, y en Valencia: despues de

D 4 ha-

(a) Alfonso Ramon in *Hist. Mercener. Zumél de praefectis Ordinis suū generalib.*

haber formado el animo del Principe Don Sancho hijo de Don Jayme de Aragon , puso los ojos en las necesidades espirituales de los Fieles; con el exemplo, y palabra hizo admirables frutos en Valencia, en Toledo , en Baeza , en Xerez, y otras partes. Se conservan hoy sus obras llenas de sabiduria , de zelo, y de uncion.

Cerca de estos tiempos vivieron muchos Obispos de singular virtud , que se
hi-

hicieron admirar aun de los Estrangeros. Raymundo de Ponte Dominicano, Arzobispo de Valencia, Nicolao Rosél Cardenal de Roma, y Obispo de Mallorca, Guidón de Perpiñan General de los Carmelitas, Inquisidor General, y Obispo de Elna, à quien llama Teofilo, „ hombre de „ acerrimo juicio, de sa- „ biduría, y Elocuencia „ singular „ (a). Don Pedro

(a) Teofilo Raynaudo tom. 15. ad ann. 1337.

dro Tenorio Portugués, Arzobispo de Toledo: todos estos fueron Varones inmortales por su ciencia, por sus Escritos, por su virtud, y por el pasto que dieron à sus subditos.

Además de esto Felipe Rivot Carmelita, natural de Gerona, fue segun Tritemio (a) hombre de mucha doctrina, piedad, y celo: escribió fuera de otras obras pertenecientes à su

Or-

(a) Juan Tritemio *de Scrip. Eccl.*

sobre la Elocuencia. 59

Orden , dos libros de Cartas, y un tomo de Sermones elegantes, y muy doctos en juicio de Heisen- grein.

Francisco de Bacón Religioso Carmelita, Provincial de Cataluña, es bien celebrado por sus Obras escolásticas, y no debe serlo menos por la intitulada: *Repertorium Praedicatorum*, en que recogió todo lo que halló en los Padres mas a proposito para el Púlpito. El mismo
ca-

califica esta obra de grande, è insigne. Dexó tambien escrito gran numero de Sermones. Juan Tritemio dá al Autor este elogio: „*Litteratura nobilissimus, Philosophus, Orator, atque Poeta celebris, Theologus quoque, Sacrarum legum exercitissimus*“ (a).

Francisco Ximenez Religioso Minorita, y Patriarca de Alexandria, fue
se-

(a) Tritem. *de Script. Eccles. ad ann. 1400.*

sobre la Eloquencia. 61

segun Miguel Carbonéll, varon de mucha doctrina (a); escribió muchas obras Espirituales, y Morales, que acreditaron su espiritu.

Dexaron tambien volu-
menes de Sermones Juan
Ballestér Carmelita, y Juan
de Aragón, hijo de Jaco-
bo Rey de Aragon, Arzo-
bispo primero de Toledo,
y despues de Tarragona.

El célebre Inquisidor
Ei-

(a) Miguel Carbonéll *cap. 2. del
Cronic. de Esp.*

Eimerico escribió tambien muchos Sermones.

Estos son los mejores Predicadores de los siglos trece, y catorce. Generalmente se puede decir, que su composicion no es la mas pura, elegante, y ajustada. Se reconocen tambien en ella muchas sutilezas de la escuela, que yá entonces comenzaba à dominar el gusto. Pero no obstante, estos Sermones están adornados de bastante simplicidad, y se echa de

de ver, que sus Autores los predicaban menos por lucir, y hacer ostentacion de su saber, que por mover, y ganar al Auditorio.

En el siglo decimoquinto (a) se afeó el Púlpito
con

(a) Además del juicio que hemos hecho con haver leído estos Sermonarios, conviene con nosotros el Padre Graveson, quien hablando de ellos se explica así: *In his, & quae nunc exstant Gabrielis Barletae, & aliorum hujusmodi concionibus, passim inveniuntur nugae, ineptiae, facetiae, inconditi sales, novi conceptus, ex Scriptura, & Sanctis*

con muchos y muy notables defectos. No solo en España, sino generalmente en todas partes, los Minis-

tis Patribus contra apertam illorum mentem, summa vi, & obtorto collo tracti, qui tamen condonari debet illius saeculi ruditati, quod his similia admittebat in Concionatoribus, etiam tunc temporis clarissimis. Gravesón ad sec. 15. Col. 5. El Señor San Joseph, dice así: Certè illo saeculo, in Hispania praesertim, mos quidam concionandi invaluerat longè distans à gravitate, majestate, & eloquentia veterum Divini verbi concionato-um. Tom. 4. Bibliographiae Sacrae. Acaso la palabra Hispania se añadió, mas porque convenia al asunto, que porque hubiese motivo bastante para ello.

nistros del Evangelio predicaban solo por la vanidad, por divertir, y entretener à sus oyentes. ; Qué de chistes, qué de sales, y de gracias ajenas de tan augusto, y sagrado puesto! Apenas se halla en los Sermonarios de aquel tiempo mas que una cadena de gracejos, y sutilezas pueriles con que se pensaba ganar servilmente el gusto del Auditorio. La Escritura; y los Padres se violentaban à sentidos es-

E

tra-

traños, y agenos de su mente. Los Predicadores mas célebres eran entonces los mas pueriles, y estravagantes; ò por mejor decir, los que caían mas en semejantes puerilidades eran los mas celebrados. A tanto habia llegado el mal, que esto solo era lo que les grangeaba su mayor reputacion.

Sin embargo, de esta regla general deben ser exceptuados algunos Varones grandes, que menospre-

preciando las preocupaciones de su siglo, predicaron la Divina palabra con juicio, y solidez. Lupo de Olmedo, Reformador, y primer General de los Monjes de San Geronimo, mereció, que la Cabeza misma de la Iglesia le alabase por su sabiduria, por la pureza de su vida, y por el celo de la Religion (a). Heisengrein le llama Varon doctísimo, y santi-

F 2

si-

(a) Martin Quinto *in diplom. apud Rubeum in vita Lupi.*

simo , Filosofo insigne, Teologo à ninguno inferior , y de eloquencia muy grande (a). Escribió varias Obras , ó volumenes de Sermones , Homilías, exortaciones , y sentencias: todo ello con singular energía, solidéz, y gravedad, y muy distante de las ridiculeces de su tiempo.

San Vicente Ferrer estuvo bien lexos de tomar el tono servil de predicar,
que

(a) Heisengrein in *Cat. test. Verit.*

que entonces se acostumbra. Siempre fuerte en sus razones, proponiendo los efectos de la Divina venganza, y explicando los misterios de su ira. Su voz, à manera de trompeta de Juicio, hacia eco, asi en las orejas de los Santos, como en las de los mas obstinados pecadores. Son bien sabidos los portentosos frutos, que por este medio hizo en España, en Francia, en Inglaterra, en Irlanda, y en

Escocia. Los Sermones, que corren baxo su nombre, prueban, no como predicaba el Santo, sino el modo que habia de predicar en aquellos tiempos. Y solo algunos tratados que son verdaderamente suyos acreditan su celo, su espiritu, su santidad, y las armas de que se valia.

En el siglo diez y seis vino al mundo Fray Luis de Granada, para desaraygar los vicios del Púlpi-

pi-

pito, y formar el buen gusto à nuestros Predicadores. Lucgo que salieron à luz sus primeras obras, fueron recibidas de todos como asombro. Apenas hubo Nacion alguna Christiana, que no las haya traducido en su lengua. En los seis libros de Retórica Eclesiástica dió aquellas lecciones maravillosas, que le servian à él de regla. Este Varon de facundia inimitable se habia formado en la escuela del

Maestro Avila, llamado comunmente el Apostol de Andalucia, cuyo caracter havia imitado muy bien, sin embargo, que dexó atrás à su Maestro. Ambos claros, y metódicos, ambos sólidos, y juiciosos, ambos patéticos, y elevados. Mas el uno junta à estas qualidades una diction muy elegante, una multitud de comparaciones oportunas, y caracteres naturales, finalmente una pintura la mas sensi-

si-

sible de todo lo que propone. El otro, aunque à veces olvida los adornos del Discurso, sabe, no obstante, insinuarse en la voluntad por la fuerza, y solidéz del razonamiento. Avila tomó buenas lecciones de Fernando de Contreras, que era no menos conocido entonces por su piedad, que por sus letras.

En este mismo siglo vivió Fray Luis de Leon, uno de los sabios mas célebres que conoció la Eu-

ropa, y uno de los Oradores mas distinguidos de su tiempo. Sumamente versado en las Santas Escrituras, añadia un grande conocimiento de las letras humanas, y de las Lenguas, especialmente de la Griega, y la Hebrea. Enseñó, y predicó en Salamanca con singulares frutos, y universal aceptacion.

Las obras que en Castellano tenemos suyas *de los Nombres de Christo, y la*

sobre la Elocuencia. 75

la Perfecta Casada, están escritas con una pureza de lenguaje, claridad, y elegancia digna de toda imitación: brilla en ellas la facilidad, el método, la nobleza de pensamientos, la rectitud de ideas, y todas las bellas qualidades, que pueden desearse en una obra: por lo que à nos toca, confesando desde luego los progresos de nuestra lengua en estos últimos tiempos, no obstante, nos parece haver decaí-

caído, siempre que leemos los Escritos de este Sabio.

El Venerable Lanuza dió en sus Homilias, y demás Escritos, pruebas bien claras de su merito. Este en Balbastro, y Albarracin, y Fray Bartolomé de los Martyres en Braga admiraban con su exemplo. Sería necesario detenernos mucho, si huviesemos de dar una relacion exacta de los Oradores que ocuparon la Sagrada Catedra por aquel tiempo, y mucho
mas

mas si hubiesemos de hacer juicio de sus obras. Fuera de que es tan célebre su fama, y tan reciente su memoria, que aun los menos instruídos se fatigarian de que otro se los pusiese delante. ¿Quién no tiene presente el merito de Santo Thomás de Villanueva, San Francisco de Borja, Alonso Salmerón, Diego de Estella, Alfonso Girón, Diego de Valdivia, Francisco Arias, Luis de la Puente, y otros
inu-

inumerables? Nos contentaríamos con decir, que no se han visto jamás en Provincia alguna Ministros de la palabra del Señor, ni mas eloquentes, ni mas Santos. La Eloquencia de entonces era una Eloquencia varonil, y masculina tomada comunmente de la Escritura, y de los Padres. No se ponía demasiado cuidado en el adorno, y aliño del Discurso, mas tampoco del todo se despreciaba.

Los

Los varios tratados acerca del modo de predicar, que entonces se publicaron, daban luces bastantes aun á los menos literatos (a). Finalmente el
buen

(a) Publicaron en este siglo tratados sobre el método de predicar baxo diversos títulos, que aqui omitimos, Fray Luis de Granada, Alonso Matamoros, Diego de Estella, Diego Perez de Valdivia, Alonso de Orozco, Alonso Zorrilla, Andrés Semperez, Francisco de Borja, Francisco Terrones, Diego Valadés, Pedro Ciruelo, Thomás de Trugillo, Carlos Quintero, Juan de Santiago, Juan de Segovia, y Juan de la Fuente.

buen gusto , que reynaba en aquel siglo, asi en los Predicadores , como en los oyentes , conservaba el exercicio del Púlpito en toda su pureza. En efecto, cierta harmonía sin artificio en las clausulas, un ajuste de palabras à las ideas, y una multitud de similes oportunos , son qualidades que adornaban los Sermones de aquellos tiempos , y que inutilmente se buscarán en los que hoy son mas celebrados.

En

sobre la Eloquencia. 81

En Francia se hallaba todavía el Púlpito lastimosamente afeado. Ningun orden en las ideas, dice un Critico de aquella nacion (a), mucha erudicion profana, y una vil adulacion, que se pensaba precisa para captar la atencion del Auditorio, eran los vicios, que infectaban entonces la Eloquencia de la Catedra. A mitad del siglo diez y sie-

F

te

(a) M. Juvenal de Carleucas.

te florecieron los Padres Señault , y Lingendés, que se empeñaron en mejorar la Eloquencia de sus Patriotas , sin embargo que la dexaron todavia en la infancia.

Mas volviendo à nuestro asunto , podemos decir , que al tiempo mismo que en Francia comenzó à florecer , empezó en España à caer de su esplendor. Los hombres con dificultad saben contenerse en aquel medio,

dio , en que consiste la perfeccion de las cosas: facilmente se deslizan ácia una , ù otra parte. La novedad trae consigo no sé qué de admiracion. Sorprende , deleyta , y arrastra. Con efecto , asi sucedió en nuestros Púlpitos , y con nuestros Predicadores. La Francia conservaba aun en su seno los vicios , que se habian estendido desde el siglo quince , quando España los habia desaloja-

do mucho tiempo antes. Y despues por una prodigiosa transmigracion desterrados de aquel Reyno, parece vinieron à fijarse mas acá de los Pirineos (a). No nos detendrémos
en

(a) Para convencernos de la identidad de los defectos del Púlpito, estrañados de Francia, con los que reynaron en España en este ultimo siglo, darémos aqui algunos pasages, en que un Anónimo Francés pinta los de su nacion. Los Predicadores, dice, que salieron à luz en los Reynados de Enrique IV. y Luis XIII. se imaginaron, que para anunciar dignamente la palabra de Dios, era ne-
ce-

sobre la Eloquencia. 85
en contar las extravagancias,
que en esta ultima
F 3 edad

cesario adornarla con un monton de pensamientos impenetrables, incluirla en un gran circulo de terminos estudiados, y servirse de expresiones enigmaticas. Se elevaban alguna vez tambien tan altos por una apetecida sublimidad de pensamientos, y por una pretendida grandeza de expresiones, que se perdian en las nubes, y no se les podia comprehender; pero como es bastante dificil sostener largo tiempo esta elevacion, sobre todo quando ella no se halla en las cosas que se dicen, ni en los pensamientos, se baxaban algunas veces hasta la tierra, y aun tambien hasta ser desconocidos. Esta falsa sublimidad, ò por mejor decir, este brillante tenebroso se
acom-

edad se han visto en nuestros Púlpitos. Yá que tanto se han empeñado en ridiculizarlas, yá que en
el

acompañaba de una erudicion menos sagrada , que profana. ¿Qué se vé efectivamente en sus obras? Mucho de sentencias de Filósofos , de imaginaciones Poeticas, y fabulosas , de trozos de Historias regularmente apocrifas , de citaciones de Leyes, de costumbres de los Pueblos , de observaciones, y reparos sobre las cosas naturales, cuya aplicacion presta toda la prueba, y el ornamento del Discurso: poquisimo de Moral sólido , y aun menos de razonamientos sólidos. *Autor de las nuevas Observaciones sobre el modo de predicar.*

sobre la Eloquencia. 87

el dia bien lexos de ser seguidas, son el objeto de la conversacion, y de la burla; sería el referirlas trabajo muy ocioso. Despues de lo que sabiamente escribió en este asunto el Ilustrisimo Señor Bocanegra, creemos que nadie tendrá que adelantar, pues nadie podrá pintarlas con mas viveza, celo, y moderacion (a).

F 4

Pe-

(a) Sermon de la Limosna.

Pero al paso que Francia no ha tenido algun buen Predicador hasta el tiempo de Luis Catorce, ¿se podrá decir, que desde entonces hasta el nuestro ha sucedido lo mismo en España? Estamos muy lexos de injuriar à ciertos Escritores llenos de uncion, que supieron explicar los mas ocultos senos de la Teología Mystica en un lenguaje puro, elegante, y adornado de todas las gracias

cias capaces de ganar el corazon : à ciertos Ora- dores tambien, que supie- ron combatir felizmente con las armas de su si- glo, valiendose de los sen- tidos morales, y alegó- ricos, segun la autoridad de los Padres, y la expli- cacion de los Interpretes, aplicando los pasages de ella, y expresandolos de un modo perceptible à los mas rudos. Ponemos por exemplo dos insignes hombres Barcia, y Vieira, en

en cuyas obras compiten entre sí la solidéz , la erudicion , la sublimidad , y la claridad. Es verdad, que à veces se halla en ellas un esplendor , que ofusca , y fatiga ; ò para decirlo mas claro , ciertas sutilezas , que suelen ofender nuestro gusto. Mas en esto no dudamos les disculpará qualquiera que conozca las obligaciones de su Ministerio. Es , segun San Agustin, una de las obligaciones del

del Predicador agradar à los oyentes. ¿Quién, dice el Santo, es detenido para oír, si no le deleytan? (a) ¿Quién querrá oír à aquel Orador, que no detiene al oyente con alguna suavidad? Los sermones que entonces carecian de semejante adorno, eran tenidos por áridos, y descarnados. Por lo que ellos se veían en la precision de usarle, por
no

(a) San Agustin *lib. 4. de Doct. Chris.*

no exponerse à que el grano de su palabra, desechado no fructificase. No puede dudarse, que conoceria S. Agustin, quánto afeaban la Eloquencia las frecuentes antiteses, polytotos, y cadencias: no obstante, no dexó de usarlas por seguir el gusto de su siglo. Este era el estado de la Eloquencia del Púlpito hasta nuestros tiempos (a).

Aho-

(a) De paso notarémos, que
en

sobre la *Eloquencia*. 93

Ahora finalmente por
particular beneficio del
to-

en Italia estuvo el Púlpito lleno de defectos, hasta estos últimos años, igualmente que entre nosotros. Vé aquí los terminos, con que se explicaba el Padre Ganganelli (después Clemente XIV.) en Carta à un Religioso de las Escuelas Pias, año de 1753. „ Nosotros „ necesitabamos de un Orador, que „ tuviera los talentos de V. P., y „ su valor para reformar nuestro „ estilo del Púlpito. Nosotros somos en nuestros Sermones, mas „ que Oradores, Poetas; y para mayor desgracia mas bien Pantomimos, que Patéticos; quando la palabra de Dios requiere la mas noble Eloquencia, y la mayor circunspeccion. A mí me tiene admirado ver como V. P. ha traducido-

todo Poderoso logramos una epoca mucho mas feliz, y mas benéfica. Los Ministros de Dios se han desengañado de sus ilusiones antiguas, y han llegado en buen hora à conocer quán alta es la

ocu-

cido algunos Sermones de Bourdaloue :::

La boca de un Predicador es verdaderamente la boca de Dios. Ay! Y qué se ha de pensar de aquel que hace salir por tal boca fruslerias, y bufonadas :: Mucho importaria quemar la mayor parte de nuestros antiguos Sermonarios, para formar el gusto de los Predicadores jóvenes.

ocupacion de su Ministerio. Determinaron pues abandonar las ridiculeces, y vanidades de los Sermonarios viejos, y abrazar otro mejor modelo. No podia ofrecerse mejor, que el que presentaba la Francia en las Obras de insignes Oradores Sagrados, que dan honor á aquel Reyno. La reputacion, que ésta goza en la literatura, y la inclinacion que hoy se halla en los Españoles
acia

ácia sus libros, contribuyeron no poco à este efecto. A pocos dias se han visto reformados nuestros Púlpitos, y si tal vez se presenta algun Predicador formado por los cartapacios antiguos, consigue bien presto el desprecio aun del Pueblo menos instruido.

Muchos à quienes su ejercicio, ò su talento no permite otra cosa, se contentan con recitar aquellas piezas mas celebradas
de

de otros Oradores. Estos aunque en juicio del vulgo son tenidos en poco, en dictamen de los Sabios no traen pequeña utilidad. „ Ellos , dice M. „ Moncrif, Ilustre miembro de los quarenta de „ la Academia Francesa, „ volverán al Púlpito tantos excelentes Sermones , que no se oyen „ despues que perdieron „ Autores tan dignos de „ que los lloremos. Apropianselos en cierta ma-

G

„ ne-

„ nera por el modo fe-
„ liz de comunicarlos, y
„ sobre todo por los fru-
„ tos de salud, que se
„ verán producir. “ A la
verdad no puede negarse,
que semejante hecho
prueba en tales Predicadores
un gran fondo de humildad,
mucho celo del bien de las
almas, no corto entendimiento
en saber preferir las producciones
de otros à las suyas, finalmente
dá bastante esperanza de que à lo
ade-

adelante harán por sí mismos, lo que ahora hacen por medio de otros. Ojalá se precisára à todos los Jovenes que se exercitan para el Ministerio del Púlpito, à que tomasen de memoria muchas de estas Oraciones, segun lo hacian los Jovenes Romanos con las Oraciones de los Griegos.

Mas aunque esto es asi, es cierto tambien, que semejantes Oradores no necesitan de nuestras

instrucciones. Su ejercicio es muy facil, y solo le resta trabajar sobre la accion, pues todo lo demás lo hallan yá hecho. Hablamos, pues, solamente con aquellos que tomando los mas Sabios Oradores por modelo, se han propuesto el fin de imitarlos. Exercicio à la verdad tanto mas recomendable, quanto en él han sido precedidos de los hombres mas sabios, y mas eloquentes. En
efec-

efecto, nadie debe tener la *Eloquencia* por una facultad de mera invencion. Las primeras lecciones de ella se han tomado en el fondo de la misma naturaleza, y los que siguieron à estos primeros discipulos de ella, no hicieron mas, que imitar à sus Maestros. Mas: ¿vemos en nuestros dias muchas imitaciones exactas, y cabales? Muy facil parece el imitar; pero no obstante, son muy

pocos los que consiguen imitar bien. Se han persuadido muchos, que podrian imitar los Sermones Franceses, recitando nuestros antiguos desnudos de los frecuentes textos Latinos, que embarazaban à los oyentes. Mas esto era conocer muy superficialmente los males, de que adolecian nuestros Púlpitos. Han creído otros poder conseguir este fin reuniendo parrafos de los mejores Sermones, que
con-

concernian al asunto que predicaban. Mas esto era puntualmente querer lucir con el prestado plumage de otras aves. Han juzgado otros, que toda la Eloquencia Francesa consistia en el artificio de un exordio breve, una proposicion clara del asunto, una division en dos, ò tres partes, en fin un discurso moral indiferentemente en todo genero de asuntos. Pero todos estos Predicadores no han

conseguido mas que una Elocuencia vana, y superficial, que puede sin duda tener en expectacion à los ignorantes; pero será prontamente despreciada de todos los juiciosos.

Con efecto, por lo que toca à estos asuntos meramente morales aun los mismos Franceses suelen reprehender en ellos à sus Compatriotas. „Yo no di-
„ré, dice un Anónimo (a)
„ de

(a) Autor de las nuevas Observaciones, sobre el método de predicar.

sobre la Eloquencia. 105

„ de aquella Nacion , que
„ nuestros Predicadores
„ se contentan en los dias
„ mas solemnes con decir
„ en el exordio algunas
„ palabras del Mysterio,
„ ò de las virtudes del
„ Santo que celebra la
„ Iglesia , y emplean to-
„ do lo restante del Dis-
„ curso en la Moral :::
„ Ni aun diré tampoco,
„ que con estos Discurs-
„ sos fuera de tiempo frus-
„ tran las esperanzas del
„ Auditorio , y llegan à
„ ex-

„ excitar una prevencion
„ poco favorable à ellos
„ mismos. En efecto, pro-
„ sigue el Padre Gaichies,
„ para satisfacer la espe-
„ ranza de los oyentes,
„ es necesario alabar à los
„ Santos, en los dias des-
„ tinados para honrarlos.
„ El elogio de sus bue-
„ nas obras dichas con
„ claridad, es una mo-
„ ral que instruye, y
„ que mueve. Estas obras
„ muestran la virtud po-
„ sible, y facil. Es el
„ Evan-

„ Evangelio reducido à
„ práctica (a).

Con todo eso no debe despreciarse absolutamente la Moral. Las reflexiones sólidas, y piadosas juntas à los elogios moderados, sérios, graves, y edificantes, no sirven de menos honor al objeto del Panegirista, que de exemplo al Pueblo que los oye (b). Deben pues
dar-

(a) Gaichies. Máximas para el Ministerio del Púlpito.

(b) Vease sobre esta moderacion

darse al Santo todos aquellos elogios, que le son propios. Mas de estos elogios sacar una moral profunda, establecida sobre los mismos hechos, y virtudes que se ponderan. Asi se evitarán los dos vicios opuestos, en que comunmente suele incurrirse.

En el dia hay en nuestros Púlpitos una falta

usa-

cion al Padre Breetonneau, en el Proemio à los *Mysterios de Bourdaloue*.

usada , y aun sostenida de
hombres eloquentes. Al-
gunos Predicadores repa-
rando , que los Sermones
Franceses no tienen el far-
rago de textos Latinos, que
se hallaban en los nues-
tros ; se persuaden imi-
tarlos, y aun acaso igua-
larlos formando ciertos
Discursos Morales fun-
dados solo en la razon.
La fealdad del vicio, la
hermosura de la virtud,
los perjuicios que aquel
trae , las ventajas que es-
ta

ta produce suelen ser todo el caudal de sus Discursos. Los similes, las comparaciones, los exemplos se buscan en la naturaleza: el testimonio de la Escritura suele olvidarse: esta se cita muy rara vez, y tan de paso, que el oyente ò no la percibe, ò facilmente se le escapa. No nos atrevemos à condenar estos discursos humanos, como inutiles; pero tampoco nos parecen propios de

sobre la Eloquencia. III

de un Predicador Christiano. Y lo primero este uso está muy distante del de la primitiva Iglesia, en que el Sermon no era otra cosa, que una explicacion de las Escrituras, segun nos asegura S. Justino Martyr, siendo reputado por parte de la misma Misa. Es tambien muy diferente del modo de predicar, que tuvieron los mas célebres Padres de la Iglesia Griega, y Latina. Bastará leer los
Ser-

Sermones de San Juan Chrisostomo , San Leon el Grande , y San Agustin para convencernos de esta verdad.

Fuera de esto , no debe prometerse mucho fruto de semejantes Sermones por mas sólidas que sean sus pruebas , y mas adornadas de los primores de la Eloquencia. El oyente facilmente se atreve en su interior à dar solucion , à proponer objeciones , ò instancias contra

tra ellas , y no cesará hasta haber sacudido de sí la dificultad que se le opone. No sucede así , quando estas razones van apoyadas sobre la autoridad de las Divinas Escrituras, pues entonces concilian la veneracion , y el respeto. La idea de la Divinidad engendra naturalmente en el hombre cierta veneracion ácia aquello , que se le presenta autorizado con el testimonio Divino ; y nadie por mas libertino

H que

que sea, se atreve contra el dictamen del embaxador de Dios, quando éste se reviste de la autoridad de su Soberano. Por esto mismo S. Agustin recomendando este uso de las Escrituras, es de dictamen, que quanto mas pobre de caudal sea el Predicador, tanto mas debe frequentar sus citas, para ganar asi el consentimiento por la autoridad agena, que no puede conciliar por la suya (a). Con-

(a) S. Agust. l. 4. de *Doct. Christ.* cap. 5.

Convendremos facilmente, en que muchos Discursos Franceses son de semejante naturaleza, que casi siempre buscan por apoyo à la razon, y muy rara vez, ò nunca à la autoridad. ¿Mas acaso nosotros habrémos de hacer apología de todos los Sermones Franceses? En la Francia Mr. Fenelón, Arzobispo de Cambray(a), reprehende este modo de

H 2 pre-

(a) Mr. Fenelón Dialog. sobre la Eloquentia.

predicar , como opuesto à la conducta que se observaba entre los Padres, y primeros Fieles de la Iglesia. Mr. Rollin pronuncia abiertamente , que de él hay poco fruto que esperar. „ Los terminos que „ emplea la Escritura , dice el Padre Gaichies, es- „ tán consagrados , y dan „ à lo que se dice una au- „ toridad , y una uncion „ divina. “ En efecto , semejantes Discursos serian dignos de mucha alabanza

za en la pluma de un Filosofo, pero nada propios en la boca de un Orador Evangelico. La Moral, que debe seguir el hombre, hace otra impresion propuesta desnudamente, que apoyada con la conducta, y preceptos de Jesu-Christo, con la voz de los Profetas, y Evangelistas, y con los hechos de tantos Varones, como nos pintan las Divinas Letras.

Demás de este vicio,

H 3 hay

hay otro muy comun, y dominante. Se ven cada dia subir à las Sagradas Cátedras ciertos hombres, quienes aunque capaces de trabajar por sí mismos las piezas que recitan, las afean por un desarreglado deseo de imitar la Oratoria Francesa. Asi, las llenan de una multitud de sinónomos, de voces no adaptadas, y lo que es mas, de ciertos idiotismos, con que corrompen nuestra lengua. Esta prác-
ti-

tica es sin duda tanto mas reprehensible, quanto mas hábiles son los que la exercitan, y quanto se ha hecho mas de la moda.

La lengua Española es en juicio de un habilisimo Estrangero (a) mas a proposito que todas las demás, para la composicion espiritual, por cierta gravedad, y peso, que no se halla en ninguna otra. Pero ellos no conocien-

H 4 do

(a) El Cardenal Bentivollo en una Carta á Tobias Matei Inglés.

do este carácter, è infatuados de cierta novedad pedantesca, quieren darla otro con que la ridiculizan. Si este vicio se quedase solamente entre aquellos que no pueden hablar bien nuestro idioma, podria ser de algun modo disimulable. Pero lo peor es, que caen en él aun aquellos mismos que por sí hablarian bien. El deseo de que todos conozcan, que sus producciones son semejantes à
las

las de los **E**strangeros, les hace incurrir en este defecto. Y él es sin duda el mayor que en el dia padece la **E**loquencia del **P**úlpito. Ni dudamos, que sea bastante para despojar nuestra lengua de toda su nobleza, y afearla con los lunares que se reconocen en las de otras naciones. Se debe distinguir entre la imitacion que se hace en una lengua, y la que se hace en diversas. La una debe seguir

guir en todo el carácter, hábito , ò hilo de la Oracion que se toma por modelo : en la otra debe procurarse quanto sea posible apartarse de él. Si por exemplo , hubiesemos de componer sermones en Francés , nada sería mas recomendable , que imitar este carácter de la lengua. Asi, los que componen en Latin , tienen por objeto imitar à los Autores Latinos en este hábito , ò hilo, que llaman de la Oracion

cion (a). Mas si se trata de imitar obras escritas en otro idioma, debe buscarse la imitacion por otro rumbo, y seguirse diversa senda.

Los Franceses no dexan de conocer los lunares que obscurecen su lengua nativa. Mr. Sabinac de Fenelón halló en ella un carácter particular, que la distingue de la Griega, y la Latina (b). A la verdad

(a) Hemecro, *in fundam. stili cultio*. (b) Fenelón, *Dialogos sobre la Eloquencia*.

dad no puede negarse, que la sencillez con que procuran expresar sus ideas, las hace olvidar tal vez la nobleza , y sublimidad. Fuera de esto , se observa en muchos, que llenan por lo comun la oracion de periodos monocolos, usan rara vez de relativos, de oraciones indefinitas, y otras particulares , con que se unen admirablemente entre sí las proposiciones : ¿y quién no sabe , que este estilo es muy
age-

ageno del de la lengua Latina, de quien la Francesa, y Española son Dialectos?

No obstante no nos atrevemos à condenarle en todo genero de argumento. A poco gusto que se tenga en el Latin, se halla esta notable diferencia. En los asuntos tenues una disposicion de periodos regulados por las ideas. En los sublimes, mas armoniosos y mas llenos: en aquellos claros, y sencillos:

llos : en estos abundantes, y extensos. Los Sermones son comunmente de esta ultima clase, por lo que piden alguna amplitud, y dilatacion.

Ultimamente, en la Lengua Francesa se vé una repeticion continua de los pronombres, que no se halla en la nuestra, y en vano se buscará en la Latina. Los Predicadores de hoy suelen imitar con mucho cuidado semejante práctica : apenas hay
pro-

proposicion en donde no suene *el*, *ella*, *ellos*, y otros semejantes. Mas si esto se hace por imitar la locucion Francesa, es una afectacion muy vana, y pueril. Si por enriquecer la Oracion con el frecuente uso de la figura *αναλιψις* analipsis, debieran tener presente, que de las figuras de esta clase debe usarse con mucha moderacion, segun previenen los Retóricos.

No por esto intentamos

mos erigirnos en Censores, y condenar decisoriamente estos idiotismos de la lengua Francesa. No faltan sabios, que hayan formado Apologías de ellos; ni aun quando no fuese así, nos atreveríamos à despreciarlas. Solo pues decimos, que no hay motivo, para que algunos Españoles se desnaturalicen à sí mismos, y quieran dar otro caracter à su propia lengua. Si la introduccion de otro
len-

lenguage es señal nada equívoca de haver sido subyugada la nacion; si la conservacion del idioma nativo es tan apreciable, que Juno juzgó necesario establecer esta capitulacion con Jupiter; (a) si los antiguos Españoles resistieron con tanta constancia admitir otro idioma (b), ¿qué razon
I ha-

(a) *Sermonem Ausonium Patrium, moresque tenebunt.*

(b) Asi lo prueba en sus *Antiguedades Aldrete*. Sin embargo no
po-

habrá para que nosotros abandonemos el de hoy,

Y

podrémos negar, que los Españoles otras veces fueron poco constantes en mantener su idioma nativo. Alvaro Cordobense se quejaba amargamente de que los Españoles, que gemian baxo el yugo Mahometano, se hubiesen aplicado con tanta aficion á la lengua, y erudicion Arabiga, que apenas se hallase entre ellos quien pudiese escribir en Latin. *Arabico eloquio sublimati, volumina Chaldaeorum avidissimè eruçant:: Legem sitam nesciunt Christiani, & linguam propriam non advertunt Latini.* Estrabon refiere de los Turdetanos, especialmente los que habitaban cerca del Betis, que se habian inclinado tanto á las costumbres de los Romanos, que casi habian de-

xa-

y le cambiemos por el de los Estrangeros?

I 2

Las

xado olvidar su antiguo idioma. Darémos aqui sus palabras, en las que el eruditísimo Benedictino Sarmiento reconoce, significó Estrabon nuestra inconstancia. *Turditanum autem* (dice este insigne Geografo), *maximè qui ad Bctim sunt, plane Romanos mores adsumpserunt, ne Sermonis quidem vernaculi memores, ac plerique facti sunt Latini, & colonos acceperunt Romanos, parumque abest, quin omnino Romani sint facti.* Como quiera los Españoles entonces estaban sujetos á la dominación de otras potencias, y es muy comun en una Nacion recibir el language de aquella, de quien se halla dominada. Nosotros ahora por un efecto de la Divina piedad nos vemos libres del yugo que oprimió á
nues-

Las voces que tan libremente se introducen cada dia, son sin duda muy perjudiciales, y deberian prohibirse como el mas pernicioso contrabando. Mas este daño en sí muy grave, es muy pequeño si se compara con el que trae la mutacion característica de que vamos hablando. La lengua se-

nuestros Abuelos. ¿Pues qué motivo habrá para que dexemos el idioma, que ha mañado con la sangre de ellos à nosotros?

será una misma, aunque con el tiempo haya variado en las mas de sus voces. Pero se debe considerar diferente aun quando las conserve, siempre que haya variado el caracter. Semejante à una República, cuya variacion consiste, no en que poco à poco hayan muerto sus primeros Ciudadanos, sino en haber mudado de leyes, ò de gobierno (a).

(a) Aristoteles lib. 1. Polit.

Parecerá, que este mal puede remediarse con remitir los nuevos Predicadores, no à los Sermonarios Franceses, sino à las traducciones de que en el dia se halla mucha copia. Pero fuera de que estas son por lo comun defectuosas, aun las mas castigadas están muy lexos de poder servir de modelo. Ellas, dice Mr. Maucroix (a), nos pre-

(a) Mr. de Maucroix en una carta à Mr. Despreaux, que se halla en las obras de este Sabio. Edic. de la Haya 1729.

presentan al Autor desnudo, descubriendo en él asi sus perfecciones, como sus defectos. Los mejores Traductores conservan siempre cierta construccion particular, que dá à conocer muy bien el original, que han copiado.

Segun esto el Joven, que se dedique à la lectura de los Discursos Franceses, debe primero imponerse en el estilo en que ha de componer su

razonamiento; si no lo hace así, fácilmente caerá en los vicios que hemos notado, y lo que es más en la nota de Plagiario. Adquiriendo este estilo, fácilmente sabrá hacer suyo aquello mismo que toma de otros. ¿Mas cómo le adquirirá? Es cierto que no hay otro medio, que leyendo las obras escritas con elegancia en el estilo, en que se hayan de componer los Sermones. Muchos se persua-

sua-

suaden à que un mismo estilo es propio para todo argumento. No pocas veces hemos oído con admiracion hombres hábiles hacer elogio de un Sermón por su estilo fluido, y simple; y que otras veces alababan una Carta, ò una Historia en los mismos terminos. No obstante esta ignorancia nacida del descuido, ò impericia de nuestros primeros Maestros, no impide que los mas de los Predicadores

res conozcan que los asuntos del Púlpito piden de ordinario ser expresados en estilo sublime, alguna otra vez en infimo, ò tenue (a).

Mas

(a) El Padre Gaichies dice, que el estilo mediocre es el mas propio para el Púlpito. *Cap. 16. §. 7.* No sabemos qué motivo haya tenido un varon tan docto, y experimentado. A la verdad si discurremos por los diferentes generos de Sermones, se halla con evidencia lo contrario. Los Panegyricos piden sin duda el estilo sublime, como en juicio de todos los Retóricos lo piden todas las Oraciones de esta clase, *apud Heinecium in fundam. stili cultioris. P. 2. cap. 3. num. 10.* A los

Mas si se ha de hablar
con sinceridad, son muy
po-

los Panegyricos deben reducirse las Oraciones fúnebres, que no son otra cosa, que unos Panegyricos llenos de sentimiento, y tristeza. *Colonia de Div. Oratio. generib. §. 11.* Los Mysterios son unos Panegyricos tanto mas sublimes, quanto excede la augusta materia de ellos, à la de los Panegyricos de los Santos. En los Sermones Morales mas que en ningunos otros se necesita el estilo sublime para turbar, abatir, trastornar, y vencer la terca resistencia del corazon. Justamente dixo Rollin, que aunque es muy digno de aprecio un Discurso, que á la mucha claridad junta mucha gracia, no obstante, no produce los grandes

pocos los que tienen verdaderas ideas de estos estilos. Decia un antiguo (a) hablando de los Oradores-

des, y maravillosos efectos de la Eloquencia, ni al genero simple, y mediano, ni el genero adornado, y florido, sino el sublime, y patetico. El mismo Gaichies dice en otra parte, que el estilo florido es el language de la imaginacion, y el estilo grave del corazon. Restan pues solamente las Homilias, que deben proponerse no en estilo mediocre, sino en estilo tenue, ò infimo, pues no son otra cosa, que explicaciones del Evangelio sencillas, è instructivas.

(a) Bruto *apud Cicer. de Orat.*

dores del tiempo de Demóstenes, que no todos tenían un mismo ingenio, ni el mismo estilo; pero que todos tenían el mismo gusto. Hoy se puede decir, que muchos de bastante ingenio no tienen estilo, porque carecen de gusto. Ahora bien: señalar las obras en que pueda adquirirse, es à la verdad cosa bien ardua. Las Francesas degeneran ordinariamente en languidez: las Españolas en hinchach-

chazon , en unas se halla demasiada simplicidad, en otras mucha pompa, y magnificencia (a). Las dos
len-

(a) Nos hacemos cargo de que la lengua Latina tiene sus idiotismos, que la distinguen no solo de la nuestra, sino tambien de qualquier otra. Mas juzgamos, que esto no es bastante para retraernos de imitar los Oradores del siglo de Augusto; y no puede decirse que degenera el Dialecto, quando procura conformarse al original de donde ha nacido. Los modos peculiares de hablar, que hay en la lengua Española, deben su origen à las diversas lenguas, que en algunos tiempos se hablaron en esta nación. La Arabiga, que tra-

xe-

lenguas están muy distantes de haber llegado à su perfeccion, ni podrán llegar facilmente si no se las fixa alguna regla estable, ò inmovible.

Si

xeron consigo los Moros, las que vinieron acá con los Pueblos del Norte, y si se quiere mirar mas atrás, las reliquias de las que se hablaban en España en tiempo de Estrabón, y antes de la introduccion de la lengua Latina en esta Península, son las verdaderas raices de estos Hispanismos. A la verdad no es razon, que por el tema de perderlos, dexemos de conformarnos à una lengua quizás perfecta, de quien se deriva la nuestra.

Si buscamos la lengua matriz de estos dos Dialectos , hallaremos , que en el siglo de Augusto habia adquirido toda su perfeccion ; por lo que aquella edad es llamada el siglo de oro de esta lengua. No siendo yá capaz de admitir mas primores, quanto se ha querido afinarla en los siglos siguientes , solo ha contribuido à ajar su pureza. En una palabra , la lengua Latina en el siglo

glo de Augusto era un idioma, al que nada faltaba, y que solo él puede servir à los mas de modelo (a).

Ciceron la manejó con singular primor, y habilidad, y se puede decir, que correspondió à la dignidad de la lengua. Justamente Quintiliano (b) encarga, le tomemos por modelo, y fixemos en él

K los

(a) Lease la Nota precedente.

(b) Quintiliano, *lib. 10. Instit. cap. 1.*

los ojos , estando ciertos de que habrémos adelantado mucho , quando llegáre à agradarnos. Será facil sacar de sus Oraciones todo lo que se necesite para el genero sublime. Allí se hallarán pensamientos nobles oportunamente colocados , descripciones vivas , metáforas ilustres , figuras patéticas , transiciones naturales. Sobre todo , este admirable Orador tuvo particular arte para mover

ver los afectos. El lo confiesa de sí mismo (a), y se echa de ver en sus peroraciones, que arrebatan el animo menos violento.

Este triunfo del corazon será el mas util empleo del Orador sagrado.
„ El, dice un Maestro
„ del arte (b), poco tiene que hacer en combatir al entendimiento.

K 2 Los

(a) Ciceron, 2. de Oratore.

(a) Gabríel Ley-Jay tom. 1.
Bibl. Rethorum, Oratione inter Panegyricas 10.

» Los oyentes vienen co-
» munmente persuadidos
» à las verdades que se
» les predicán ; su razon
» no se opone , su juicio
» no resiste. Mas la vo-
» luntad aferrada à los vi-
» cios antiguos , permane-
» ce dura , y obstinada.
» Es necesario , que él se
» empeñe en batir à este
» enemigo , que dirija
» aqui todos sus tiros ; es-
» to es , que emplee todo
» su arte en rendarla , en
» encenderla , en ablan-
» dar-

„darla.“ Feliz será aquel Predicador que pueda decir lo que de sí mismo confesaba Ciceron, que quando habian de hablar muchos Oradores, se le encargaba à él mover los afectos, por la ventaja que hacia à los demás en este genero de triunfo.

Aqui vemos, que se nos oponen todos aquellos que juzgan, que la Eloquencia sagrada no debe buscarse en los libros de los Gentiles. Mas es-

tos hombres no tienen la mejor idea de una , y otra Eloquencia. Asi la sagrada , como la profana nacen de unos mismos principios , y se conducen por unas mismas reglas. La diferencia está , en que son diversos los fines en que se emplean. Mr. Rollin, despues de haber traído varios pasages de los Padres sobre lo que dexamos dicho , concluye en estas palabras. „ Con que „ será muy deseable, que „ los

„ los que están destinados
„ al ministerio de la pre-
„ dicacion, hayan desde
„ luego cogido la Elo-
„ quencia en sus propias
„ fuentes , que son los
„ Autores Griegos , y La-
„ tinos , que siempre se
„ miraron como Maestros
„ en el arte de hablar bien.
„ El Orador sagrado de-
„ be aprender de ellos el
„ modo de dispensar los
„ adornos del discurso, no
„ con el solo fin de agrar-
„ dar al Auditorio, y mu-

„ cho menos para adqui-
„ rir fama , que son mo-
„ tivos que aun la Re-
„ torica Pagana juzgó in-
„ dignos de esos Orado-
„ res , sino para exponer
„ las verdades Evangeli-
„ cas con una gracia , que
„ las haga mas agradables
„ à los hombres , y los
„ empeñe con esta espe-
„ cie de atractivo inocen-
„ te , à que se saboreen
„ mejor con su santa dul-
„ zura , y con la práctica
„ mas facil de sus saluda-
„ bles

sobre la Eloquencia. 153
„bles lecciones. “ Hasta
aqui Rollin.

No por eso queremos
sujetar nuestros Predica-
dores precisamente à la
lectura de Ciceron. Hemos
propuesto este por mode-
lo, persuadidos à que en
ninguna parte mas bien
que en sus Oraciones se
puede adquirir el estilo
conveniente para el Púl-
pito, creyendo juntamen-
te, que si nos arreglase-
mos à él, jamás nuestra
lengua podria contraher
aque-

aquellos vicios , en que con la sucesion de los tiempos incurren todas las vivas. Ni por otro motivo la Eloquencia Latina se ha mejorado en nuestros siglos , que porque ha tenido por regla la del siglo de Augusto.

Con todo eso , si se juzgáre que es mas proposito aprender el estilo con la leccion de los Escritores Españoles , sujetarémos nuestro dictamen. No faltan entre nosotros
quie-

quienes han escrito en él con mucha elegancia, y nobleza (a). Solo debe ponerse cuidado en hacer una buena eleccion, y no confundirle con el estilo muy florido, ò el hinchado.

Esta práctica en la diccion,

(a) El Señor Mayans en sus Ensayos Oratorios ha publicado una Oracion, en la que refiere los Escritores Españoles, que han hablado mejor nuestra lengua en qualquier genero de argumento. Su diligencia nos dispensa del trabajo de proponer aqui quáles sean mas dignos de imitar en las composiciones Sagradas.

cion , ò palabra no debe reputarse por el menor trabajo del Predicador , sí por una de sus principales partes. El Joven que se reconociere sin este talento , deberá abstenerse del sagrado ministerio de la predicacion. Con razon el sábio Rollin yá citado , se irrita contra aquellos que se atreven à anunciar los mysterios de Dios en un language tosco , y desaliñado. „ Ellos , dice , fallan „ tan à la funcion mas „ im-

„ importante de su estado;
„ engañan à la esperanza
„ del Pueblo, y envilecen
„ la palabra de Dios, sien-
„ do causa de que la mi-
„ ren con desprecio, y dis-
„ gusto. Deshonran final-
„ mente la Magestad Di-
„ vina, cuyo lugar ocupan,
„ y de quienes son emba-
„ xadores, sin hacerse car-
„ go de que un enviado de
„ un Principe, que se por-
„ tase así, sería mirado con
„ razon de su Amo co-
„ mo un prevaricador. “

To-

Todo lo que es necesario para la composicion de un Sermon , lo hallará con facilidad en los Sermonarios aquel que sepa colocarlo oportunamente, y estenderlo en un estilo propio para agradar , y mover à su Auditorio. Pero nada hará , por mucha que sea su doctrina, si carece de la locucion, y disposicion oratoria. Si à nosotros se nos pidiese dictamen sobre el examen de los nuevos Predicadores,

res,

res, seríamos de sentir, que reconocida en ellos una moderada literatura, se les diese para trabajar alguna composicion Sagrada con todas las pruebas al asunto, fiando solo à su cuidado el que las colocáran en orden, y las expresáran en el estilo mas apropiado. Ellos à lo menos deberán ensayarse en esto, empleandose no solo en leer los mejores Oradores, sino tambien en tomar algunos asuntos de
com-

composicion, y confrontarlos con los Autores que imiten. Y deben estar desengañados, que el que no haya adquirido gusto en el estilo, copiará párrafos de otros Autores, los unirá, y juntará sus voces à las taréas ajenas; mas por sí mismo jamás podrá adelantar cosa alguna.

Adquirida asi la idea del estilo, ò sabiendo discernir entre los estilos buenos, y defectuosos, co-
no-

nociendo cuál es el que conviene al asunto que se trate, y exercitandole con alguna facilidad (pues todo esto no son muchos los que lo saben), se podrá imitar à los Oradores sagrados sin temor de Plagio.

La imitacion puede hacerse en la invencion, en la disposicion, en las pruebas, y en los pensamientos. Darémos aqui sobre esto algunos preceptos, añadiendo à ellos diferentes

L exem-

exemplos de imitacion, que conducirán à instruir à los Jóvenes, tanto mas, quanto son mas ceñidos à la materia de que se trata.

La doctrina dada sobre asuntos generales, se puede muchas veces contraer à determinado argumento. Fray Luis de Granada hablando de la Caridad, se habia explicado en estos terminos:
„ Mas aunque la Caridad
„ sea tan grande estímulo,
„ lo,

„ lo, y ayuda para todas
„ las virtudes, señalada-
„ mente lo es para una
„ muy principal virtud,
„ que es una fortaleza ge-
„ neral, la qual ayuda à
„ llevar la carga de todas
„ las demás virtudes. Es-
„ ta fortaleza es tan pro-
„ pia del amor de Dios,
„ que no hay en el mun-
„ do cosa tan fuerte co-
„ mo él. Porque este Di-
„ vino amor es el que no
„ rehusa los trabajos, el
„ que acomete los peli-

„gros , el que esfuerza
„los corazones flacos, el
„que pone espuelas à los
„negocios , el que hace
„atrevidos à los cobar-
„des. “

El Padre Bourdaloue contraxo esta doctrina en el Sermon de Pentecostés, y la aplicó à la caridad, que habian recibido los Apostoles con la venida del Espiritu Santo, formando sobre esto el tercero punto de su Oracion. Omitimos el
pa-

sobre la Eloquencia. 165

pasage por muy largo, que podrá verse en sus Obras.

Qualquier pensamiento, que se halle dilatado en el Autor à quien se imita, se podrá contraer, ò abreviar. Si se halla apuntado brevemente, se amplifica con mucha elegancia. Habia dicho simplemente Fray Luis de Granada, que nuestra conciencia es un despertador, y predicador continuo contra nuestros pe-

cados , y delitos (a).

Este pensamiento le amplifica elegantemente Mr. Masillón por estas palabras : „ Aunque nos vemos arrastrar de toda „ la amargura del rencor, „ y de la venganza , in- „ mediatamente conocemos que este cruel de- „ leyte no es propio del „ corazon del hombre; que „ el aborrecer à otro es „ castigarse à sí mismo, y „ quan-

(a) *Lib. 1. de la Exhortacion à la Virtud.*

„ quando volvemos sobre
„ nosotros despues del fu-
„ ror de la pasion , halla-
„ mos en nuestro interior
„ un principio de huma-
„ nidad , que desaprueba
„ la violencia , que nos
„ hace conocer que nues-
„ tras primeras inclinacio-
„ nes eran la mansedum-
„ bre , y la bondad::: Por
„ mas sumergidos que es-
„ temos en los brutales
„ deleytes de los sentidos,
„ y por mas que busque-
„ mos con ansia todo lo

L 4 „que

„ que puede satisfacer las
„ insaciabiles inclinaciones
„ del apetito, inmediatamente
„ conocemos, que
„ el desorden nos lleva à
„ unos excesos, que no
„ pueden ser conformes
„ à la naturaleza::: Per-
„ mitidme, Catholicos, que
„ yo apele aqui à vues-
„ tra propia conciencia,
„ que es la que conti-
„ nuamente nos alegais.
„ ¿Estais verdaderamente
„ tranquilos entre los pla-
„ ceres, las distracciones,
„ el

„ el ocio , y la sensualidad (a) ?

Los pensamientos, ò sentencias que se hallan simplemente propuestos, se imitan algunas veces con mucho primor, adornandolas con alguna figura que las dé mayor elevacion, y viveza. Las mas apropiado para esto son la *Interrogatio*, *Apostrophe*, tal vez la *Prosopopeya*.

(a) Masillón, *Sermon* 1. para el Domingo de Pasion.

ya. Vé aqui un exemplo, que dará mas luces. El Maestro Avila habia dicho, que Dios suele muchas veces trastornar los consejos del hombre para levantar su corazon de las cosas de la tierra, è inclinarle ácia sí. Mr. Masillón usa de esta misma sentencia; pero amplificada baxo un Apostrophe elegantísimo. „ De este modo, dice (a),
 ; ò

(a) Oracion Fúnebre de Mr. de Villars.

„ ¡ò Dios mio ! disponeis
„ nuestros destinos desde
„ lo alto de vuestra sabi-
„ duría : de este modo
„ confundiendo nuestros
„ consejos, burlando nues-
„ tros deseos , y destru-
„ yendo nuestras esperan-
„ zas , confirmais nuestra
„ fe ; y de este modo ma-
„ nifestandonos lo diver-
„ so de vuestros caminos,
„ dais lecciones à nuestra
„ vigilancia. “

El imitar la disposicion
no es simplemente copiar
la

la proposicion, y division del Autor que se imita, porque de esta suerte, ò se habria de copiar toda la Oracion, ò se hallaria el Orador destituido de las mejores pruebas. Es pues ceñirse à la disposicion, como à modelo; pero de tal modo, que el asunto se puede decir con propiedad nuestro. Ciceron en la Oracion, *Pro lege Manilia*, toma este asunto: que à un General debe asistir la pericia mili-

litar, el valor, la autoridad, la felicidad, y que estas quatro cosas se hallan con excelencia en Pompeyo. Buchnero en el Panegyrico de Enrique Cancillér de Saxonia, imita esta disposicion, proponiendo, que un Cancillér debe sobresalir en nobleza, en valor, en pericia, y autoridad, cuyas quatro qualidades eminentes acompañaban la Persona de Enrique. Asi, si quisiesemos formar el elogio

gio de un Principe, podríamos quizás proponerle grande por la multitud de sus Vasallos, mayor por el respeto de ellos ácia su persona, y mucho mayor por el respeto suyo ácia Dios; en cuyo asunto habríamos imitado las dos Oraciones, que Carlos Poré, y Juan Masillón consagraron à la memoria de Luis el Grande de Francia (a).

Hay

(a) El primero le propone grande
en

Hay otra disposicion particular, que consiste en el modo de colocar los argumentos. „ En esto, „ dice Juan Heineck, sue- „ len ser libres los Orado- „ res; pero no obstante, „ será el mejor método „ de imitar, y seguir el „ orden que observaron „ los mas célebres Escri- „ tores Griegos, y Lati- nos. “

en la guerra, mayor en la paz, y mucho mayor en la Religion. El segundo grande por el esplendor de su reynado, y por los heroycos pensamientos de su piedad.

„nos.“ El mismo Heineck
forma el elogio del Prin-
cipe Eugenio de Saboya,
por el orden que Cice-
ron habia seguido al for-
mar el de Pompeyo en la
Oracion citada, y despues
de haberle concluido, ter-
mina asi: „ Qualquiera que
„ cotejáre nuestras pala-
„ bras con las de Ciceron,
„ conocerá entre unas, y
„ otras no poca semejan-
„ za, siendo asi que no
„ hemos tomado de él co-
„ sa alguna, mas del ar-
„ ti-

„ tificio de disponer , y
„ algunas transiciones. “

Los Predicadores deberán imitar en esta disposicion à los Padres de la Iglesia Griegos , y Latinos , pues añade una elevacion , y realce particular al Sermon el conocerse , que las pruebas han sido tomadas de ellos.

Se imitan felizmente aquellas transiciones , que forman la disposicion particular de la Oracion , y unen las pruebas , y pen-

M

sa-

samientos. Darémos aqui por exemplo un pasage de Mr. Flechier, que no hemos visto imitado; pero que él solo conducirá mucho para la instruccion de los Jóvenes. Este Orador habia dado principio al elogio de Mr. de Turena por la Casa de la Torre de Aubernia, que habia dado à la Aquitania Soberanos, Reynas à la Francia, y Princesas à toda la Europa. Le era necesario despues contar, que enmedio de
una

una ascendencia tan ilustre habia nacido envuelto en las tinieblas de la heregía: dos cosas à la verdad tanto mas dificiles de juntar, quanto entre sí son mas distantes. Para unirlas pues empleó una figura, que los Retóricos llaman *Correctio*, la que le subministró una transicion muy natural. „ ¿Pero „ qué digo? No hay en esto de que alabarle, es „ necesario compadecerle. „ Por mas glorioso que

M 2 ha-

„haya sido el origen de
 „donde procede, se ha-
 „llaba infecto en la here-
 „gía de los últimos siglos.“

A imitación de este pasaje pueden los Jóvenes emplear otras muchas transiciones, valiéndose de las figuras Retóricas, en lo que se hallan frecuentemente embarazados.

Las imágenes contribuyen mucho à la nobleza del Discurso (a). Una ima-
 gi-

(a) Entendemos por nombre de ima-

ginacion fecunda puede muy bien formarlas por sí misma ; mas las asi formadas suelen salir poco exactas. Por medio de la imitacion se consigue hacerlas con mas facilidad, mas

M 3 exac-

imagenes con Mr. Boileau Despreaux en el sublime de Longino:
„ Ciertas pinturas en las quales por
„ un entusiasmo, ò movimiento
„ extraordinario del alma parece
„ que vemos aquello mismo que
„ decimos, y que lo ponemos de-
„ lante de los ojos de los que lo
„ oyen. “ Y asi comprehendemos
baxo este nombre lo que los Retó-
ricos baxo la Hipotiposis, Etope-
ya, y Prosopographia.

exactitud, y aun diremos de mas peso, y magnificencia. El Padre Le-Jay trahe una imagen muy viva, y muy enérgica del valor de la Madre de los Macabéos, quando la muerte de sus hijos. „ Re-
„ conozco aquella valero-
„ sa Madre de los Maca-
„ béos, que penetrada del
„ amor de la ley no se
„ contentó con dar gene-
„ rosamente la vida en su
„ defensa, sino que quiso
„ empeñar en la misma ac-
„ cion

„ cion à siete amados hi-
„ jos que habia parido, y
„ por decirlo así, antes de
„ entregar su cuello al cu-
„ chillo morir siete veces.“

„ A la verdad, ¿ qué
„ valor no era necesario
„ para no intimidarse à
„ la vista de aquella mul-
„ titud de verdugos, que
„ se la presentaban ame-
„ nazandola con tormen-
„ tos horribles? ¿ Qué otra
„ Madre no se horroriza-
„ ria solo con la sangrien-
„ ta imagen de una muer-

„ te redoblada tantas ve-
„ ces? Veía por una par-
„ te preparar las espadas,
„ las ruedas, las hogueras,
„ las ollas hirviendo, fi-
„ nalmente todo genero
„ de instrumento propio
„ para atormentar, y des-
„ pedazar los miembros.
„ Por otra parte miraba
„ el furor de los ministros,
„ à quienes impelia no me-
„ nos su natural fiereza,
„ que la obediencia à las
„ ordenes del Soberano. El
„ Rey Antiocho viendose
„ des-

„ despreciado, se deter-
„ minó à conseguir por
„ la crueldad lo que no
„ habia podido por alha-
„ gos, promesas, ni ame-
„ nazas. Le centelleaban
„ los ojos, se le abrasaba
„ la frente, el color del
„ rostro se le encendia
„ con el furor, y la mal-
„ dad. En una palabra,
„ todo su semblante vomitaba
„ crueldad, y fiereza (a). Nadie habia entre
„ aque-

(a) Hubimos de dar aqui las
pa-

„ aquella multitud, que no
 „ estuviese admirado de
 un .

palabras del Orador moderno, y del antiguo, para que confrontandolas se conozca prácticamente en ellas el artificio de la imitacion. Le-Jay: „ Quantae porro virtutis
 „ erat non commoveri funestissimae carnificinae illius apparatu,
 „ qui amantissimae suae soboli tristissimae quaequae minitabatur?
 „ Quae Mater alia non perhorruisset, vel ad cruentam mortis tam
 „ multiplicis imaginem cruentam.
 „ Hinc enim *expediebantur enses,*
 „ *rotas,* incendia, ferventes ollae,
 „ & alia cujuscumque generis instrumenta luxandis, ac dilaniandis
 „ artubus acomodata. Illinc erumpebat immanis tortorum furor,
 „ quos innata Barbaris pectoribus
 „ fe-

„ un espectáculo tan ter-
„ rible : todo era gemitos,
„ dos,

„ feritas, & crudelia immanis Ty-
„ ranni imperia in Sanctissimos Ju-
„ venes incitabant. Interin spretus
„ insigniter Rex Antiochus, quod
„ blanditiis, precibus, promissis
„ non potuerat exorare, id minis,
„ terroribus, saevissimis cruciati-
„ bus urgebat. *Ardebant oculi, frons*
„ *innascebat, vultus furore, ac scele-*
„ *re inflammabatur, & toto ex ore*
„ *crudelitas emicabat.*

„ Nullus erat ex confertissima
„ circumstantis populi multitudine,
„ quem terribilis spectaculi hujusmo-
„ di facies non moveret. Hinc audi-
„ ri gemitus, illinc erumpere la-
„ chrymae inde, tristissima omnium
„ comploratio misceri:: At quid
„ Mater interea tot inter adstau-
„ tium

„ dos, lagrimas, y llantos
 „ los mas sentidos, y las-
 „ ti-

„ tium gemitus suspiria, lachry-
 „ mas? An caeterarum Matrum de
 „ more scindebat capillos:: Imò,
 „ Imò: Erat aspectus ipsius spe
 „ plenus, erectus constantia:: Ci-
 „ ceron, *ipse inflammatus scelere,*
 „ *& furore in forum venit. Arde-*
 „ *bant oculi: toto ex ore crudelitas*
 „ *eminebat: Expectabant omnes, quo*
 „ *tantem progresurus, aut quidnam*
 „ *aturus esset. Cum repente homi-*
 „ *nem prorripi, atque in foro me-*
 „ *dio nudari, ac deligari, & vir-*
 „ *gas expediri jubet. Clamabat ille*
 „ *miser, se Civem esse Romanum,*
 „ *municipem Cosanum:: Caedebatur*
 „ *virgis in medio foro Messanae*
 „ *Civis Romanus, Judices; quum*
 „ *interea nullus gemitus, nulla vox*
 „ alia

„ timosos: : Esta pintura,
„ que sigue con mucha vi-
„ veza y propiedad, se ha
„ formado sobre la que
„ hizo Ciceron de la per-
„ sona de Verres, por el
„ tratamiento que habia
„ da-

„ alia istius miseri, inter dolorem,
„ crepitumque plagarum audieba-
„ tur, nisi haec: : Quid cum ignes,
„ ardentisque laminae caeterique, cru-
„ ciatus admovebantur? Si te illius
„ acerva imploratio, & vox mise-
„ rabilis non inhibebat, ne Civium
„ quidem Romanorum, qui tunc
„ aderant, fletu, & gemitu maxi-
„ mo commovebare. *Acción 2. in*
Vetrem. lib. 5.

„ dado à Gabio Cosano. „

Las imagenes deben toda su hermosura à los pensamientos naturales, è ingeniosos de que se hallan adornadas; despojadas de ellos, no son por lo comun mas que unas relaciones áridas, y descarnadas. Mr. Rollin hizo la prueba en la relacion, que hace Tito Livio del combate de los Horacios, y Curiacios. Es esta sin disputa una pieza acabada, y acaso la mas excelente,
que

que hay en este genero. Rollin la extractó , sin omitir de ella circunstan-
cia esencial alguna, y solo desnudandola de los pen-
samientos (a) que la adornan,

(a) Combate de los Horacios, y Curiacios por Tito Livio : „ Foe-
„ dere ictu trigemini sicut conve-
„ nerat arma capiunt. Cum suis
„ utrosque adhortarentur, Deos Pa-
„ treos, Patriam, ac Parentes, quid-
„ quid Civium domi , quidquid in
„ exercitu sit, illorum tunc arma,
„ illorum, intueri manus ; feroces,
„ & suopte ingenio, & pleni ad-
„ hortantium vocibus in medium
„ inter duas acies procedunt.
„ Consederant utrinque pro Cas-
„ tris

nan, con lo que quedó tan
desfigurada, que apenas
pue-

„ tris duo exercitus, periculi mag-
 „ ni praesentis, quam curae exper-
 „ tes; quippe Imperium agebatur,
 „ in tam paucorum virtute, atque
 „ fortuna positum. Itaque ergo erec-
 „ ti suspensique in minime gratum
 „ spectaculo animo intenduntur.
 „ Datur signum, infestisque ar-
 „ mis, velut acies, terni Juvenes,
 „ magnorum exercituum animos ge-
 „ rentes, concurrunt. Nec his, nec
 „ illis periculum suum, publicum
 „ Imperium, servitiumque obver-
 „ satur animo; futuraque ea dein-
 „ de patriae fortuna, quem ipsi fe-
 „ cissent. Ut primo statim concur-
 „ su increpuere arma, micantesque
 „ fulsere gladii, horror, ingens ex-
 „ spectantes perstringit, & neutro
 „ in-

puede conocerse. El nuevo Orador, pues, se em-

N plea-

„ inclinata spe, torpebat vox, spiritusque.

Consertis deinde manibus, cum jam non motus tantum corporum, agitatioque anceps tellorum, armorumque, sed vulnera quoque, & sanguis spectaculo essent; duo Romani super alium alius, vulneratis tribus Albanis, expirantes corruerunt. Ad quorum cassum cum conclamasset gaudio Albanus exercitus, Romanas legiones jam spes tota, nondum tamen cura deseruerat, exanimos vice unius, quem tres Curiatii circumsteterant.

„ Forte is integer fuit; ut univ-
„ versis solus nequaquam par, sic
„ adversus singulos ferox. Ergo, ut
„ segregaret pugnam eorum, capes-
„ sit

pleará muy utilmente en
separar en las imagenes
las

„ sit fugam, ita ratus secuturos,
„ ut quemque vulnere affectum cor-
„ pus sineret.

„ Jam aliquantum spatii ex eo
„ loco, ubi pugnatum est, aufuge-
„ rat, cum respiciens videt magnis
„ intervallis sequentes unum haud
„ procùl ab sese abesse; in eum
„ magno impetu redit. Et dum Al-
„ banus exercitus inclamat, Curia-
„ tiis, ut opem ferant fratri, jam
„ Horatius caeso hoste victor secun-
„ dam pugnam petebat.

„ Tunc clamore, qualis ex ins-
„ perato faventium solet, Romani
„ adjuvant militem suum: & ille
„ defungi praelio festinat. Prius
„ itaque quam alter, qui nec pro-
„ cùl aberat, consequi posset, &
„ al-

las relaciones de los adornos, contemplando unos,

N 2

y

„ alterum Curiatium conficit.

„ Jamque, aequato Marte singu-
„ li supererant, sed nec spe, nec
„ viribus pares. Alterum intactum
„ ferro corpus, & geminata victo-
„ ria, ferocem in certamen tertium
„ dabant: Alterum fessum vulne-
„ re, fessum cursu trahens corpus,
„ victusque fratrum ante se strage,
„ victoria objicitur hosti. Nec illud
„ praelium fuit.

„ Romanus exultans, duos, in-
„ quit fratrum manibus dedi: ter-
„ tium causae belli hujusce, ut Ro-
„ manus Albano imperet, dabo.
„ Male sustinenti arma, gladium
„ supernè jugulo defigit: jacen-
„ tem spoliat.

„ Romani ovantes, ac gratulan-

„ tes

y otros con distincion, y
tomando de estos los pen-
sa-

„tes Horatium accipiunt, eo ma-
„jore cum gaudio, quo propius
„metum res fuerat.

„ Ad sepulturam inde suorum
„nequaquam paribus animis ver-
„tuntur: quippe imperio alteri auc-
„ti, alteri ditionis alienae facti.

„ Esta misma relacion despoja-
„da de los pensamientos por Ro-
„llin.

„ Foedere ictu trigemini, sicut
„convenerat arma capiunt. Statim
„in medio inter duas acies prae-
„dunt. Considerant utrinque pro
„Castris duo exercitus, in hoc
„spectaculum totis animis inten-
„ti. Datur signum, infestisque ar-
„mis terni Juvenes concurrunt.
„ Cum aliquandiù inter se aequis

„ vi-

samientos, que sean propios para el asunto que

N 3 tra-

„ viribus pugnassent, duo Romani,
„ super alium alius, vulneratis tri-
„ bus Albanis, expirantes corru-
„ runt. Illi superstitem Romanum
„ circumsistunt. Fortè is integer
„ fuit. Ergo, ut segregaret pugnam
„ eorum capessit fugam, ita ratus
„ secuturos, ut quemque vulnere
„ affectum corpus sineret. Jam ali-
„ quantum spatii ex eo loco, ubi
„ pugnatum est, aufugerat, cum
„ respiciens videt magnis interval-
„ lis sequentes: unum, haud pro-
„ cùl ab sese abesse; in eum mag-
„ no impetu redit, eumque inter-
„ ficit. Mox properat ad secun-
„ dum, eumque pariter neci dat. Jam
„ aequato Marte singuli supererant,
„ numero pares, sed longè viribus
„ di-

trate. Guiado de estos modelos introducirá por sí mismo otros pensamientos, imitando siempre la propiedad, moderacion, è ingenio que observe en las pinturas porque se arregle, y haciendose cargo de

„ diversi. Romanos exultans, duos
 „ inquit fratrum manibus dedi,
 „ tertium causae belli hujusce, ut
 „ Romanus Albano imperet, dabo.
 „ Tunc gladium superne illius ju-
 „ gulo defigit: jacentem spoliat.
 „ Romani ovantes, ac gratulantes
 „ Horatium accipiunt. Inde ex
 „ utraque parte suos sepeliunt.

sobre la Eloquencia. 199
de qué genero es el asunto.

Los pensamientos de primera clase son aquellos, que se llaman nobles, ò sublimes porque no representan al entendimiento sino cosas grandes, y admirables. Las metáforas ilustres, las comparaciones, las semejanzas tomadas de las cosas Divinas, y celestiales forman comunmente semejantes pensamientos. Las materias, que se proponen al Ora-

dor sagrado, ofrecen un modo de pensar muy noble, y magestuoso. ¿Qué elevacion no tienen los *Mysterios* augustos de nuestra Religion? ¿Qué sublimidad no ofrecen las heroycas virtudes de los Santos?

Ciceron alabando à Cesar se explicaba asi : „Do-
„ maste Naciones bárba-
„ ras por su fiereza, inu-
„ merables por su multi-
„ tud, estendidas por in-
„ finitos lugares, y abun-
„ dan-

„ dantes de todo genero
„ de tropas. Pero el ven-
„ cer el animo , refrenar
„ el enojo , y despues de
„ haber postrado à un ene-
„ migo noble , hábil , y
„ valeroso ; no solo levan-
„ tarle , sino tambien au-
„ mentar su antigua dig-
„ nidad ; al que hace es-
„ tas cosas, yo no le pongo
„ en la clase de los Varo-
„ nes mas grandes , sino
„ que le juzgo muy se-
„ mejante à Dios.“ ¿ Qué
„ pensamientos no excita en

nosotros el que acabamos de referir, al contemplar las virtudes de los Santos?

Mr. Masillón habla no menos noble, que christianamente de Luis el Grande, quando dice: Este Rey, terror de sus vecinos, asombro del universo, Padre de Reyes, mayor que todos sus antepasados, mas magnifico que Salomón en toda su gloria, conoció como él, que todo era vanidad; el mundo ha estado admira-

ra-

rado del resplandor que le rodeaba ; sus enemigos han envidiado su poder; los Estrangeros vinieron desde los Payses mas remotos à baxar los ojos delante la gloria de su Magestad ; sus mismos Vasallos casi levantaron Altares; pero esta fantasma, que se formaba al rededor , no pudo engañarle. Vos, ¡ò Dios mio! habias infundido en él el terror de vuestro nombre. Estaba escrito en el libro eter-

eterno entre la sucesion de los Santos Reyes, que habian de gobernar vuestros pueblos ; le habiais revestido de grandeza, y magnificencia ; pero todavia era poco esto, era preciso tambien que fuese señalado con el carácter de vuestros escogidos. Semejantes pensamientos no tanto atrahen la voluntad por el gusto, y complacencia , quanto la arrebatan por la admiracion , y el pasmo: *Non ad*

sobre la Elocuencia. 205
*ad persuasionem, sed ad
stuporem rapiunt gran-
dia*, decia Longino (a).

Mas no todos los pensa-
mientos han de ser nobles,
y magnificos. Sería una
notable deformidad, que-
rer pensar noblemente en
un asunto, que pide ò la
mediocridad, ò la tenui-
dad. Aquel piensa mejor,
decia Ciceron, que sabe
proponer las cosas grandes
con gravedad, las media-
nas

(a) Longino *de sublim. sect. I.*

nas templadamente , y las humildes con sutileza. Y esto es propiamente saber unir en los asuntos la magestad , y simplicidad. Por otra parte , el que afectase siempre un estilo magnifico , y elevado , vendria facilmente à incurrir en el hinchado , ò en el pueril. Debe pues exornarse la Oracion con aquella variedad de pensamientos , que se observa en los mas esclarecidos Oradores.

Hay otro genero de
pen-

pensamientos, à quienes llaman delicados por la delicadeza con que se insinúan en el gusto, y la imperceptibilidad con que se presentan. Pensamiento delicado es propiamente aquel, cuyo primor se esconde à los mas, y de cuyo Autor se puede dudar, si trabajó mas en proponerle, que en ocultarle. Estos, aunque usados con mucha frecuencia, hacen la Oracion obscura; pero usados raras
ve-

veces, no tienen pequeña gracia, y elegancia. En el Panegyrico de Plinio à Trajano, se hallan de ellos varios exemplos. A tí solo, dice, ha sucedido el ser Padre de la Patria antes que te hiciesen: y mas adelante: despues de haberte visto, unos decian haber vivido bastante, y otros que por lo mismo debian haber vivido mas. Ciceron en la Oracion à favor de Ligario dice al Cesar, que no acostumbra à olvidar
otra

otra cosa que las injurias.

Pero sobre estos pensamientos es muy digno de notar lo que advierte el Padre Bouhours (a). Quanto tienen, dice, de mas delicado los pensamientos, y expresiones de los Autores, que han escrito con toda exactitud, y sutileza, se pierde al transferirlos à otra lengua; pocas, ò menos, como aquellas esencias exquisitas, cu-

O yo

(a) P. Bouhours *Pensamientos ingeniosos.*

yo sutil olor se evapora,
quando se mudan à otro
vaso.

Lo que el P. Bouhours
advierde acerca de los pen-
samientos delicados, debe
estenderse con mas razon
à los pensamientos agrada-
bles, siempre que à produ-
cir este agrado concurre
algun juego de palabras.
Ausonio en el Epigrama
de Venus decia : „ Orta
„ salo, suscepta solo, Pa-
„ trio edita coelo, Aenea-
„ dum genitrix hic habito
„ Al-

„Alma Venus.“ Este pensamiento pierde el agrado que le distingue, si quiere transferirse à otra lengua, y solo conserva la nobleza, que se halla tambien en él. Lo mismo se debe decir de este otro muy comun; pero muy agradable. „Amari „jucundum est, si cure- „tur, ne quid sit amari.“

Otras veces lo agradable de los pensamientos nace no del juego de palabras, sino de las sentencias mismas, y entonces se conser-

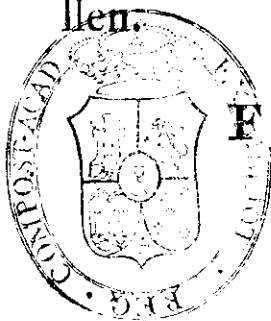
va en qualquier idioma en que quieran convertirse. Tales son aquellos, que se forman sobre Antitesis, y sobre ficciones ingeniosas, ò sobre comparaciones floridas, tomadas por exemplo de rios, fuentes, bosques, y plantas. Augusto Cesar decia con gracia à unos Jóvenes:
„ Oid Jóvenes à un viejo,
„ à quien quando Joven
„ escuchaban los viejos.“
Seneca decia (a): los cuidados

(a) Seneca in Hyppolito.

dos ligeros hablan , los
grandes pasman. „ Es el
„ buen gusto , dicen dos
„ sabios hermanos (a) , un
„ noble , y exquisito dis-
„ cernimiento , con que se
„ distingue lo util y agra-
„ dable, de lo inutil y gro-
„ sero. El buen gusto an-
„ tes de toda reflexion de-
„ cide de la calidad de los
„ conocimientos, como un
„ buen paladar sentencia
„ sobre el sabor de los man-
„ ja-

(a) PP. Mohedanós en el pro-
logo à la Historia literaria.

„jares. Y como un apeti-
 „to desarreglado, y vicio-
 „so suele tener por finos
 „los alimentos mas grose-
 „ros; asi un gusto corrom-
 „pido antepone à las be-
 „llas noticias, y expresio-
 „nes las mas vulgares, des-
 „agradables, è insipidas.“
 Semejantes pensamientos
 pueden ser objeto de una
 buena imitacion, en qual-
 quier lengua en que se ha-
 llen.



F I N.